

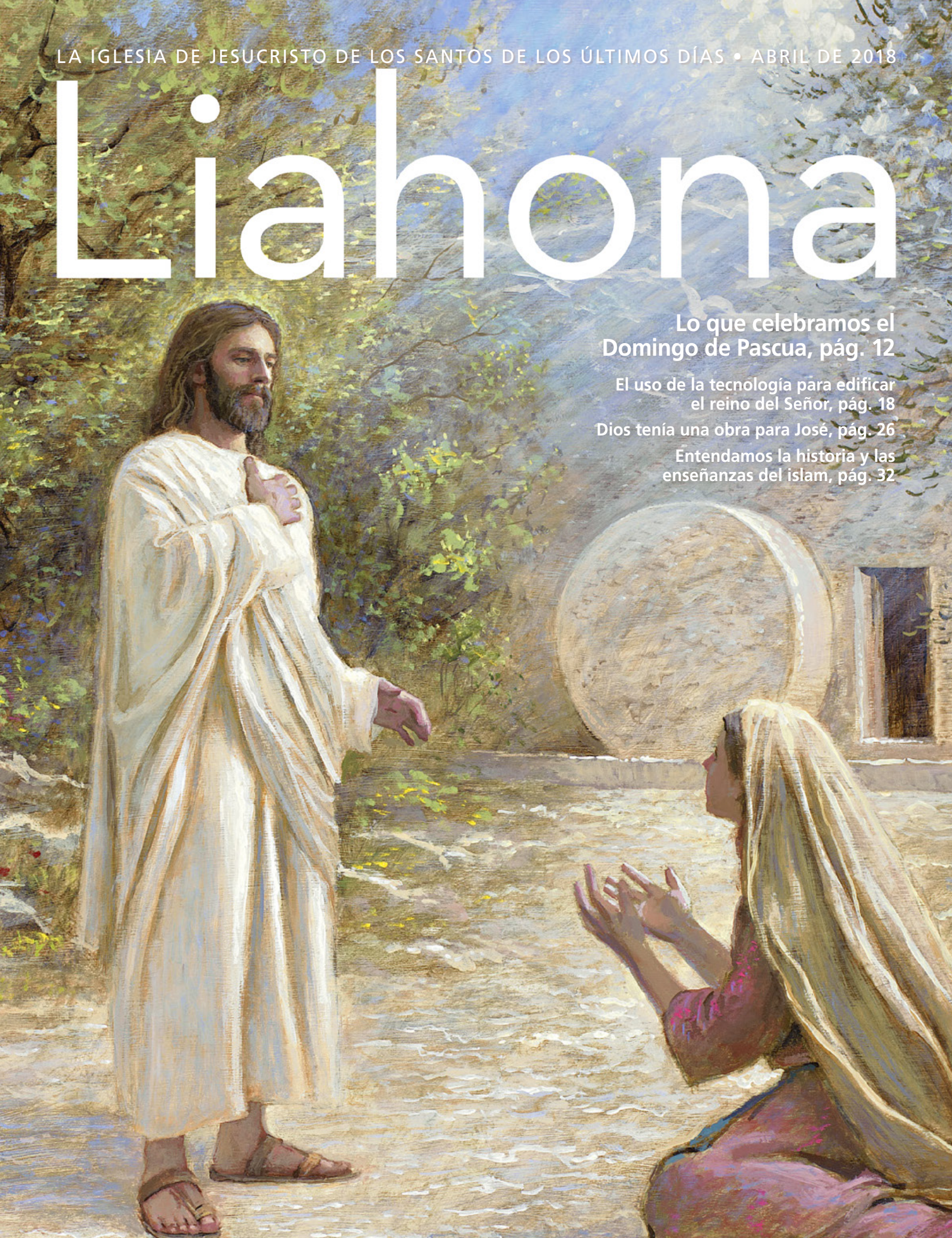
Liahona

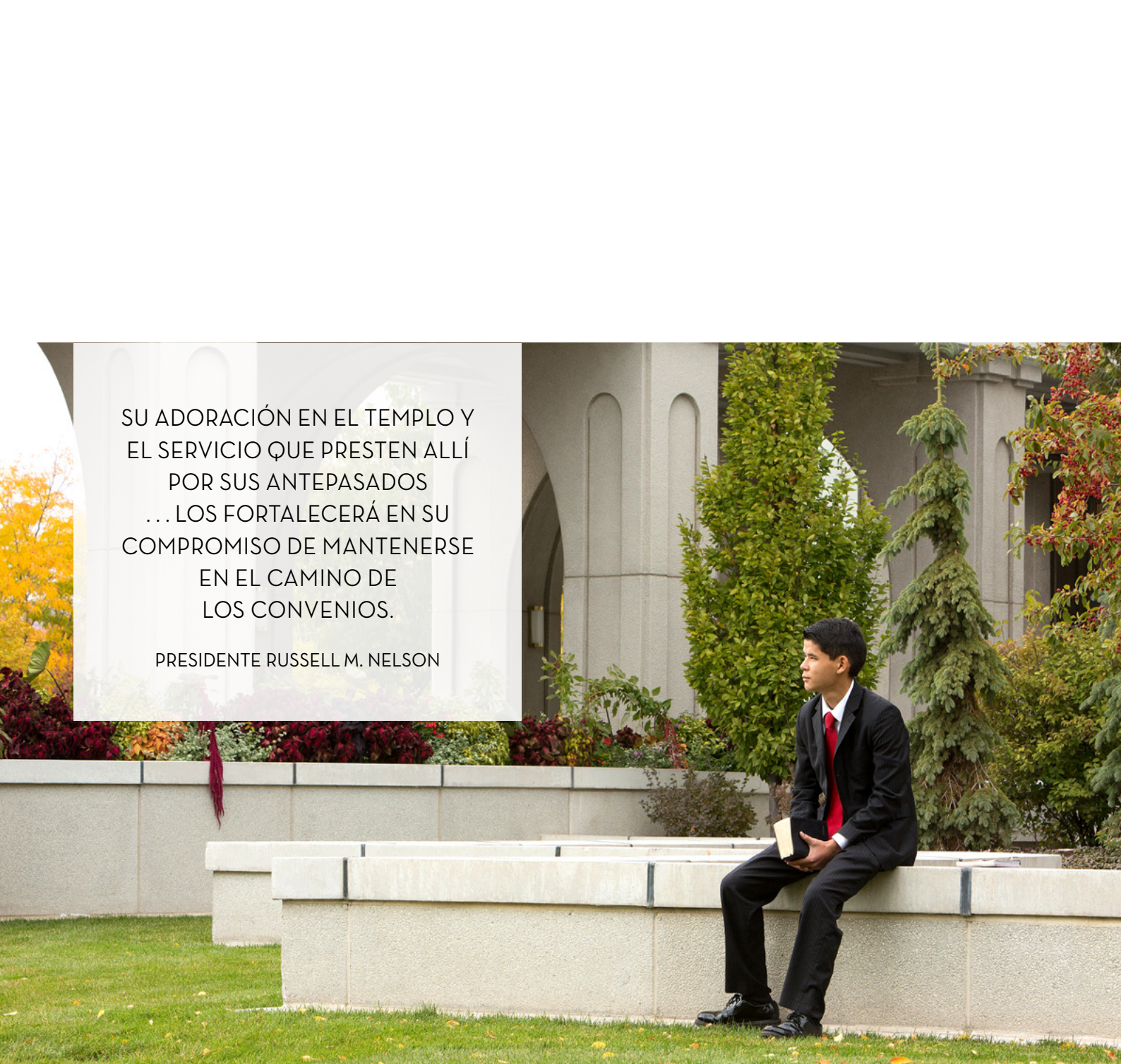
Lo que celebramos el
Domingo de Pascua, pág. 12

El uso de la tecnología para edificar
el reino del Señor, pág. 18

Dios tenía una obra para José, pág. 26

Entendamos la historia y las
enseñanzas del islam, pág. 32





SU ADORACIÓN EN EL TEMPLO Y
EL SERVICIO QUE PRESTEN ALLÍ
POR SUS ANTEPASADOS
... LOS FORTALECERÁ EN SU
COMPROMISO DE MANTENERSE
EN EL CAMINO DE
LOS CONVENIOS.

PRESIDENTE RUSSELL M. NELSON

Del mensaje de la Primera Presidencia, pág. 4



MENSAJES

- 4 Mensaje de la Primera Presidencia: Al avanzar juntos**
Por el presidente Russell M. Nelson



EN LA CUBIERTA
Ilustración por Jon McNaughton.

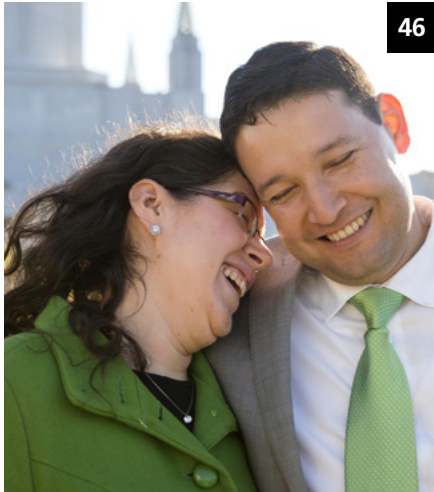
ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 12 La jornada final y solitaria del Salvador**
Por Chakell Wardleigh
En esta época de Pascua de Resurrección, considera la manera en que los diferentes aspectos del sacrificio expiatorio del Salvador te afectan en tu jornada por la vida.
- 18 Compartamos nuestro conocimiento de un Salvador**
Por el élder Gary E. Stevenson
Con los recientes avances tecnológicos, tenemos más formas que nunca de compartir información con los demás sobre Jesucristo.
- 26 Santos: La historia de la Iglesia—Capítulo 3: Planchas de oro**
Después de que José Smith recibió la visita angelical de Moroni, vio las planchas de oro por primera vez.

- 32 Entendamos el islam**
Por Daniel C. Peterson
Una breve historia y enseñanzas básicas de la segunda religión más grande del mundo.

DEPARTAMENTOS

- 8 En el púlpito: Canastos y frascos**
Por Chieko N. Okazaki
- 10 Clásicos del Evangelio: Esa resplandeciente mañana de domingo**
Por el élder Joseph B. Wirthlin
- 40 Voces de los Santos de los Últimos Días**
- 44 Retratos de fe: Rakotomalala Alphonse**
- 80 Hasta la próxima: La realidad de la Resurrección**
Por el élder D. Todd Christofferson



46

46 Las sendas a la verdadera felicidad

Por el élder Ulisses Soares

La felicidad verdadera y duradera solo puede encontrarse cuando se viven los principios del evangelio de Jesucristo.

50 El matrimonio, el dinero y la fe

Por Sunday Chibuike Obasi

Mi prometido y yo pusimos nuestra fe a prueba cuando no teníamos suficiente dinero para nuestra boda.



Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar.

Pista: ¿Qué lecciones has aprendido de tus abuelos?

52 Preguntas y respuestas

¿Qué puedo hacer para recuperar la fe? ¿Por qué permite Dios la guerra?

54 Oración: La clave del testimonio y de la Restauración

Por el élder Robert D. Hales

La vida de José Smith nos enseña el primer paso para desarrollar un testimonio: la oración.

58 El qué, el porqué y el cómo: Un análisis de la Restauración

Por Faith Sutherland Blackhurst

¿Cómo encajan las dispensaciones, la apostasía y la restauración?

62 Llegar a conocer al Salvador

Por Sarah Hanson

Podemos sentir un aumento de paz y propósito al utilizar las Escrituras para aprender sobre Jesucristo.



54



68

66 Lo que la Restauración significa para mí

Usa este juego de emparejar para aprender sobre los acontecimientos de la historia de la Iglesia que afectan tu vida en la actualidad.

68 Apóstoles testifican de Cristo

Por el élder David A. Bednar

69 Una lección increíble

Por el élder Valeri V. Córdón

Cuando confiamos en el Señor y pagamos el diezmo, Él nos bendecirá con lo que necesitamos.

70 La tienda de zapatos del abuelo

Por Ray Goldrup

El mejor momento para arrepentirse de una mala elección es ahora.

72 Haz que brille tu luz: ¡Atrévete a ser bondadoso!

Claudia habla sobre cómo defiende a los demás y muestra bondad por ellos.

74 Perdido y hallado

Por Cael S.

Me perdí en el bosque, pero sabía que podía orar y que Dios me ayudaría.

75 Nuestra página

76 Relatos de las Escrituras: José es vendido a Egipto

Por Kim Webb Reid

79 Página para colorear: Jesús dice: "Ven, sígueme"

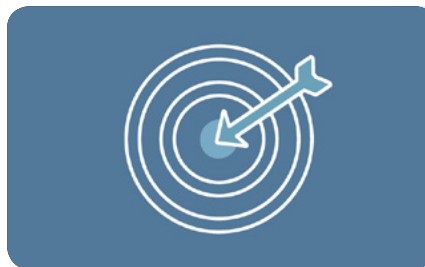
MÁS EN INTERNET



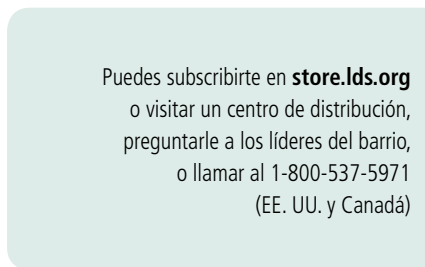
Lee artículos y envía el tuyo propio
a liahona.lds.org



Puedes encontrar mensajes inspiradores,
y que puedes compartir con los demás
(en español, inglés y portugués), en
facebook.com/liahona



Envía tus comentarios a:
liahona@ldschurch.org



Puedes suscribirte en store.lds.org
o visitar un centro de distribución,
preguntarle a los líderes del barrio,
o llamar al 1-800-537-5971
(EE. UU. y Canadá)

ICONOS DE GETTY IMAGES.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Amabilidad, 72

Apostasía, 54, 58

Arrepentimiento, 70

Bautismo, 75

Convenios, 4

Diezmos, 66, 69

Ejemplo, 72, 76

Escrituras, 41, 52, 62, 76

Espíritu Santo, 8, 42, 52,
66, 72

Expiación, 10, 12, 80

Fe, 46, 50, 52, 68

Felicidad, 46

Guerra, 53

Historia de la Iglesia, 26,
54, 66

Honradez, 70

Inspiración, 40, 42

Jesucristo, 4, 10, 12, 18,
62, 66, 68, 79, 80

José Smith, 26, 54, 58, 66

Libro de Mormón, 26,
54, 66

Líderes de la Iglesia, 4

Matrimonio, 50

Muerte, 10, 12, 26,
43, 80

Oración, 26, 52, 54, 74

Padre Celestial, 12, 46,
52, 66, 74, 80

Pascua, 10, 12, 80

Redes sociales, 18

Religión, 32

Restauración, 26, 54,
58, 66

Resurrección, 10, 12, 80

Sacrificio, 12, 44

Tecnología, 18

Templos, 4, 40, 75

Testimonio, 12, 62



Por el presidente
Russell M. Nelson



Al avanzar juntos

Nota del editor: El presidente Russell M. Nelson, apartado como decimoséptimo Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días el 14 de enero de 2018, pronunció estas palabras el 16 de enero de 2018, durante una transmisión en vivo desde el edificio anexo del Templo de Salt Lake. Él solicitó que sus palabras se publicasen en este ejemplar.

Estimados hermanos y hermanas, me siento humilde al estar con ustedes esta mañana. Hace cuatro días descansó en paz un hombre gigante, un profeta de Dios: el presidente Thomas S. Monson. No hay palabras que hagan justicia a la magnitud y magnificencia de su vida. Siempre atesoraré con gratitud nuestra amistad por lo que me enseñó. Ahora debemos mirar hacia el futuro con total fe en nuestro Señor Jesucristo, a quien pertenece esta Iglesia.

Hace dos días, todos los Apóstoles vivientes se congregaron en la sala superior del Templo de Salt Lake. Allí tomaron la decisión unánime, primero, de reorganizar la Primera Presidencia ahora y, segundo, que yo sirviese como Presidente de la Iglesia. Las palabras no son suficientes para decirles lo que sentí cuando mis hermanos—los hermanos de las Autoridades Generales quienes poseen todas las llaves del sacerdocio restauradas por medio del profeta José Smith en esta dispensación—colocaron sus manos sobre mi cabeza para ordenarme y apartarme como Presidente de la Iglesia. Fue una experiencia sagrada y humilde.

En seguida, tuve la responsabilidad de discernir a quiénes había preparado el Señor para que fuesen mis consejeros. ¿Cómo podría elegir a solo dos de los Doce apóstoles, a cada uno de los cuales amo tanto? Estoy profundamente agradecido al Señor por contestar mis fervientes oraciones. Estoy muy agradecido que el presidente Dallin Harris Oaks y el presidente Henry Bennion Eyring estén dispuestos a servir conmigo como Primer y Segundo Consejeros, respectivamente. El presidente Dieter F. Uchtdorf ha vuelto a tomar su lugar en el Cuórum de los Doce Apóstoles. Él ya ha recibido asignaciones importantes para las cuales está sumamente capacitado.

Se discontinuará el Mensaje mensual de la Primera Presidencia

Este será el último Mensaje de la Primera Presidencia que se publicaba mensualmente en las revistas. En el futuro, la Primera Presidencia compartirá mensajes importantes, según sea necesario, a través de los varios medios de la Iglesia, entre ellos las revistas de la Iglesia y LDS.org.



Cada día del servicio que presta un apóstol es un día de aprendizaje y de preparación para una mayor responsabilidad en el futuro.

Le rindo tributo a él y al presidente Eyring por el magnífico servicio que prestaron como consejeros del presidente Monson. Han sido totalmente capaces, dedicados e inspirados, y les estamos sumamente agradecidos. Cada uno está dispuesto a prestar servicio ahora donde más se le necesita.

Como el Apóstol que ocupa el segundo lugar en antigüedad, el presidente Oaks también se convierte en Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles. No obstante, dado su llamamiento en la Primera Presidencia, y de acuerdo con el orden de la Iglesia, el presidente M. Russell Ballard,

quien ocupa el lugar siguiente en antigüedad, servirá como Presidente en Funciones de ese cuórum. La Primera Presidencia trabajará conjuntamente con los Doce para discernir la voluntad del Señor y adelantar Su sagrada obra.

Les agradecemos sus oraciones, las cuales se han ofrecido por nosotros por todo el mundo. Una de esas oraciones la ofreció un niño de cuatro años llamado Benson, la mañana después del fallecimiento del presidente Monson. Cito fragmentos de la carta que la madre de él le escribió a mi esposa, Wendy. Benson oró: “Padre

Celestial, gracias que el presidente Thomas S. Monson pudiera ver otra vez a su esposa. Gracias por nuestro nuevo profeta. Ayúdalo a ser valiente y a no tener miedo por ser nuevo. Ayúdalo a crecer sano y fuerte. Ayúdalo a tener poder porque él tiene el sacerdocio; y ayúdanos a ser siempre buenos”.

Doy gracias a Dios por los niños como ese y por los padres que toman en serio su compromiso con la paternidad recta y deliberada; por todo padre, maestro y miembro que lleva cargas pesadas y, sin embargo, sirve con tan buena disposición. En



Manténganse en el camino de los convenios. Su compromiso de seguir al Salvador al hacer convenios con Él y luego guardar esos convenios abrirá la puerta a toda bendición y privilegio espiritual que están a nuestro alcance.

otras palabras, estoy humildemente agradecido por cada uno de ustedes.

El Señor está a la cabeza

Al avanzar juntos, los invito a pensar en la manera majestuosa mediante la cual el Señor gobierna Su Iglesia. Cuando el Presidente de la Iglesia fallece, no hay ningún misterio acerca de quién es el siguiente llamado a servir en esa función. No hay campañas electorales ni políticas, sino solo las calladas obras de un divino plan de sucesión impuesto por el Señor mismo.

Cada día del servicio que presta un apóstol es un día de aprendizaje y de preparación para una mayor responsabilidad en el futuro. Toma décadas de servicio para que un apóstol pase del puesto de menor antigüedad en el círculo al de mayor antigüedad. Durante ese tiempo, obtiene

experiencia personal sobre cada faceta de la obra de la Iglesia. También llega a conocer de cerca a los pueblos de la tierra, incluso sus historias, culturas e idiomas, a medida que las asignaciones lo llevan repetidamente a través del mundo. Ese proceso de sucesión en el liderazgo de la Iglesia es único; no sé de nada que se le compare. Eso no debe sorprendernos, ya que esta es la Iglesia del Señor. Él no obra a la manera de los hombres.

He servido en el Cuórum de los Doce bajo cinco Presidentes de la Iglesia previos. He visto a cada Presidente recibir revelación y responder a dicha revelación. El Señor siempre ha instruido e inspirado a Sus profetas, y siempre lo hará. El Señor está a la cabeza. Nosotros, los que hemos sido ordenados para dar testimonio de Su santo nombre en todo el mundo, seguiremos procurando conocer Su voluntad y seguirla.



Permanecer en el camino de los convenios

Ahora bien, a cada miembro de la Iglesia le digo: Manténgase en el camino de los convenios. Su compromiso de seguir al Salvador al hacer convenios con Él y luego guardar esos convenios abrirá la puerta a toda bendición y privilegio espiritual que están al alcance de hombres, mujeres y niños en todas partes.

Como nueva Presidencia, queremos empezar con el fin en mente. Por esa razón, nos dirigimos a ustedes hoy desde un templo. El fin por el que cada uno nos esforzamos es ser investidos con poder en una Casa del Señor, ser sellados como familias, ser fieles a los convenios hechos en el templo que nos hacen merecedores del don más grande de Dios, que es la vida eterna. Las ordenanzas del templo y los convenios que ustedes hagan allí son clave para fortalecer su vida, su matrimonio y su familia, y su habilidad

para resistir los ataques del adversario. Su adoración en el templo y el servicio que presten allí por sus antepasados los bendicirá con mayor revelación personal y paz, y los fortalecerá en su compromiso de mantenerse en el camino de los convenios.

Ahora bien, si se han apartado del camino, los invito con toda la esperanza de mi corazón a que por favor regresen. Cualesquiera que sean sus preocupaciones o desafíos, hay un lugar para ustedes en esta, la Iglesia del Señor. Ustedes y las generaciones aún por venir serán bendecidas por las acciones que tomen ahora para regresar al camino de los convenios. Nuestro Padre Celestial atesora a Sus hijos y desea que cada uno de nosotros regresemos a Él. Esta es la gran meta de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días: ayudar a cada uno de nosotros a regresar a casa.

Expreso mi profundo amor por ustedes, ese amor que ha crecido durante décadas de conocerlos, de adorar con ustedes y de servirles. Nuestro mandato divino es ir a toda nación, tribu, lengua y pueblo, para ayudar a preparar al mundo para la segunda venida del Señor. Lo haremos con fe en el Señor Jesucristo, sabiendo que Él está al mando. Esta es Su obra y Su Iglesia. Somos Sus siervos.

Declaro mi devoción a Dios nuestro Padre Eterno y a Su Hijo, Jesucristo. Los conozco; los amo, y me comprometo a servirles a Ellos —y a ustedes— con cada aliento de vida que me quede. En el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

CANASTOS Y FRASCOS

Por Chieko N. Okazaki



ACERCA DE LA HERMANA OKAZAKI

Chieko Nishimura Okazaki (1926–2011) se crió en

Hawái, EE. UU., en una familia budista de ascendencia japonesa. Se unió a la Iglesia cuando tenía quince años de edad.

Para entonces, la hermana Okazaki había llegado a reconocer la complejidad de su estado étnico y cultural. Preocupadas por cómo otras personas las percibirían después de que el ejército japonés bombardeara Pearl Harbor, Hawái, la hermana Okazaki y su madre juntaron y quemaron todos los recuerdos japoneses que poseían. Entonces ella se miró al espejo y pensó: “Nunca he puesto un pie en Japón; no soy japonesa de corazón, pero no puedo huir de mí misma; mis ojos, mi piel y mi cabello son japoneses”¹.

La hermana Okazaki se enfrentó al racismo a lo largo de su vida. Comenzó a enseñar poco después de la Segunda Guerra Mundial, cuando el sentimiento antijaponés aún prevalecía en los Estados Unidos. Tres madres se negaron a permitir que sus hijos estuvieran en su clase, pero la hermana Okazaki pronto se ganó el afecto de ellos².

La hermana Okazaki fue la primera mujer que prestó servicio en las tres mesas directivas de las organizaciones auxiliares de mujeres: primero las Mujeres Jóvenes, luego la Primaria, y después la Sociedad de Socorro³.

Este mensaje es un fragmento del discurso que pronunció en la Conferencia General de abril de 1996 sobre la unidad y la diversidad (se han estandarizado la puntuación y el uso de las mayúsculas).

Esta nueva serie destaca la vida de mujeres devotas y sus mensajes, tomados del libro *At the Pulpit: 185 Years of Discourses by Latter-day Saint Women*, 2017.

Dios nos ha dado muchos dones, gran diversidad y una amplia gama de variedad, pero lo fundamental es lo que sabemos de unos y de otros: que todos somos Sus hijos.

El cometido que tenemos como miembros de la Iglesia es que todos aprendamos los unos de los otros, para que nos amemos mutuamente y progreseemos juntos.

Las doctrinas del Evangelio son indispensables; son esenciales aunque la presentación y la aplicación de ellas varíe. Quisiera darles un ejemplo sencillo para ilustrar la diferencia que hay entre las doctrinas de la Iglesia y su presentación cultural. Este es un frasco de melocotones (duraznos) de Utah, envasados por un ama de casa del lugar, con el fin de servirlos a su familia durante el invierno. Las amas de casa hawaianas no envasan la fruta; recolectan fruta suficiente para unos días y la guardan en canastos como este para su familia. Este canasto contiene un mango, plátanos (bananas), una piña (ananá) y una papaya... recolectados por una mujer polinesia para su familia en un clima que permite que la fruta madure durante todo el año.

El canasto y el frasco de vidrio son recipientes distintos, pero el contenido es el mismo: fruta para la familia. ¿Es bueno el frasco y malo el canasto? No; los dos son buenos; son recipientes adecuados para la cultura y las necesidades de la gente, y los dos son apropiados para lo que contienen, que es el fruto de la tierra

Ahora bien, ¿qué es el fruto? Pablo nos dice: “... el fruto del Espíritu es: amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, [y] templanza” [Gálatas 5:22–23]. En la hermandad de la Sociedad de Socorro, en la hermandad de los cuórum del sacerdocio, en la reverencia de la reunión sacramental en la que participamos de la Santa Cena, el fruto del Espíritu nos une en amor, gozo y paz, ya sea que nos encontremos en la Sociedad de Socorro en Taipei o en Tonga, que el cuórum del sacerdocio se encuentre en Montana o en México, o que la reunión sacramental se realice en Fiji o en las Filipinas.

... Cuando fui llamada a la Presidencia General de la Sociedad de Socorro... el presidente Hinckley me dijo: “Usted trae una cualidad singular a esta presidencia. Será reconocida

como la persona que representa a los que viven fuera de los límites de los Estados Unidos y de Canadá... Ellos verán en usted una representación de su unidad con la Iglesia”. Me dio una bendición para que se me desatara la lengua al hablar a la gente⁴.

... [Cuando hablé en otros países], sentí que el Espíritu llevaba mis palabras al corazón de ellos y, asimismo, sentí que “el fruto del Espíritu” me

devolvía el amor, la fe y el gozo de esas personas. Sentí que el Espíritu nos hacía uno.

Hermanos y hermanas, sean sus frutos melocotones o papayas, y que los guarden en frascos o en canastos, les damos las gracias por ofrecerlos con amor. Padre Celestial, concédenos ser uno y ser tuyos⁵, te ruego, en el sagrado nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Chieko N. Okazaki, *Lighten Up!*, 1993, pág. 7.
2. Véase Okazaki, *Lighten Up!*, págs. 48–50; Gregory A. Prince, “There Is Always a Struggle”: An Interview with Chieko N. Okazaki”, *Dialogue: A Journal of Mormon Thought* 45, nro. 1 (Primavera de 2012): págs.114–115.
3. “Obituary: Okazaki, Chieko”, *Deseret News*, 7 de agosto de 2011.
4. Véase Prince, “There Is Always a Struggle”, pág. 121. Gordon B. Hinckley era Primer Consejero de la Primera Presidencia cuando la hermana Okazaki fue llamada en 1990.
5. Véase Doctrina y Convenios 38:27.





ESA RESPLANDECIENTE MAÑANA DE DOMINGO

Por el élder Joseph B. Wirthlin (1917–2008)

Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Ese día, el Señor resucitado rompió los lazos de la muerte; se levantó de la tumba y apareció gloriosamente triunfante como el Salvador de toda la humanidad.

Sabemos lo que es la resurrección: la unión del espíritu y el cuerpo en su forma perfecta...

¿Pueden imaginarlo? ¿Vida en la plenitud de la vida? ¿Siempre sanos, sin dolor, sin las cargas que tan a menudo nos acosan?

La Resurrección es el centro de nuestras creencias como cristianos.

... cuando el Salvador se levantó de la tumba... hizo lo que nadie más podía hacer. Rompió los lazos de la muerte, no solo para Él sino para todos los que han vivido: los justos y los injustos.

... Cristo hizo que ese don estuviera disponible para todos. Y con ese acto sublime, alivió el pesar devastador que atormenta el alma de los que han perdido a sus seres queridos.

Pienso cuán oscuro fue aquel viernes en que levantaron a Cristo en la cruz.

... la tierra tembló y se oscureció...

Los hombres inicuos que deseaban su muerte se regocijaron...

Ese día el velo del templo se rasgó en dos.

María Magdalena y María, la madre de Jesús, estaban abrumadas por el dolor... El maravilloso hombre al que habían amado y honrado pendía sin vida en la cruz...

Los apóstoles estaban desolados. Jesús, su Salvador, el hombre que había andado sobre el agua y levantado a los muertos, Él mismo, estaba a merced de hombres inicuos...

Fue un viernes lleno de pesar devastador...

Creo que, de todos los días desde el comienzo de la historia del mundo, aquel viernes fue el más tenebroso.

[Pero] la desesperación no tardó en desaparecer, puesto que el domingo el Señor resucitado rompió los lazos de la muerte; se levantó de la tumba y apareció gloriosamente

triunfante como el Salvador de toda la humanidad.

En un instante, se enjugaron las lágrimas que habían sido derramadas. Los labios que habían susurrado oraciones de aflicción ahora llenaban el aire con alabanzas, pues Jesús el Cristo, el Hijo del Dios viviente, estaba ante ellos como... prueba de que la muerte es solo el principio de una existencia nueva y maravillosa.

Cada uno de nosotros tendrá sus propios viernes, días en los que el universo mismo parece deshecho y los pedazos de nuestro mundo yacen esparcidos hechos trizas...

Pero les testifico, en el nombre de Aquel que conquistó la muerte: el domingo llegará. En las tinieblas de nuestro pesar, el domingo llegará.

... no importa nuestro pesar, el domingo llegará. En esta vida o en la próxima, el domingo llegará.



Les testifico que la Resurrección no es una fábula. Tenemos los testimonios personales de quienes lo vieron a Él. Miles, tanto en el Viejo como el Nuevo mundo, fueron testigos del Salvador resucitado. Palparon las heridas de Sus manos, de Sus pies y de Su costado...

Después de la Resurrección, los discípulos cobraron nuevas energías. Viajaron por el mundo... para proclamar intrépidamente que Jesús es el Cristo,

el Hijo resucitado del Dios viviente.

Muchos de ellos... murieron como mártires y con el testimonio del Cristo resucitado en sus labios hasta que perecieron.

La Resurrección transformó la vida de quienes fueron testigos de ella. ¿No debería transformar la nuestra?

Todos nos levantaremos de la tumba...

Por motivo de la vida y del sacrificio eterno del Salvador del mundo,

nos reuniremos con aquellos a quienes hemos amado.

... ese día nos regocijaremos en que el Mesías venció todo para que vivamos eternamente.

Debido a las ordenanzas sagradas que recibimos en los santos templos, nuestra partida de esta breve vida terrenal no puede ya separar las relaciones que se han unido con hilos hechos con vínculos eternos.

Es mi solemne testimonio que la muerte no es el fin de la existencia...

Que entendamos y vivamos en gratitud por los invaluable dones que recibimos como hijos e hijas de un amoroso Padre Celestial y por la promesa de ese día luminoso en que nos levantaremos triunfantes de la tumba.

... no importa cuán tenebroso sea nuestro viernes, el domingo llegará. ■

Tomado de un discurso de la Conferencia General de octubre de 2006.

La jornada final y solitaria del Salvador

Por Chakell Wardleigh

Revistas de la Iglesia

A lo largo de Su vida terrenal, el Salvador experimentó muchas jornadas: Su jornada al salir de Belén a Egipto cuando era un bebé, Su jornada de 40 días por el desierto, Sus muchas jornadas a ciudades, pueblos y hogares para enseñar, sanar y bendecir durante Su ministerio, y muchas otras. Sin embargo, hay una jornada que el Salvador tuvo que afrontar solo, una que solo Él podía soportar.



Simon Dewey

“El domingo de Pascua de Resurrección celebramos el acontecimiento más anticipado y glorioso de la historia del mundo.

“Es el día que lo cambió todo.

“Ese día, mi vida cambió,

“la vida de ustedes cambió;

“el destino de todos los hijos de Dios cambió”.

Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, “El don de la gracia”, *Liahona*, mayo de 2015, pág. 107.



Sufrimiento incomparable

“ **N**inguna mente mortal puede concebir la plena importancia de lo que Cristo hizo en Getsemaní.

“Sabemos que sudó grandes gotas de sangre de cada poro mientras bebía las heces de aquella amarga copa que Su Padre le había dado.

“Sabemos que sufrió, tanto en cuerpo como en espíritu, más de lo que a un hombre le es posible sufrir, con excepción de la muerte.

“Sabemos que de alguna manera, incomprensible para nosotros, ese sufrimiento satisfizo las exigencias de la justicia, rescató las almas penitentes de los dolores y los castigos del pecado, y puso la misericordia al alcance de aquellos que creyeran en Su santo nombre.

“Sabemos que quedó postrado en el suelo a causa de los dolores y de la agonía de una carga infinita que lo hicieron temblar y desear no tener que beber la amarga copa”.

Véase élder Bruce R. McConkie (1915–1985), del Cuórum de los Doce Apóstoles, “El poder purificador de Getsemaní”, *Liahona*, julio de 1985, pág. 9.

Aplicación personal: Aunque no siempre nos demos cuenta, el Salvador sufrió todas las formas de dolor durante la Expiación. Él entiende todos los dolores físicos, desde un hueso roto hasta la enfermedad crónica más grave; Él sintió la oscuridad y la desesperación de dolencias mentales como la depresión, la ansiedad, la adicción, la soledad y el dolor, y sintió cada herida espiritual porque tomó sobre Sí todos los pecados de la humanidad.

El élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “En un momento de debilidad quizá clamemos: ‘Nadie sabe lo que se siente; nadie entiende’. Pero el Hijo de Dios sabe y entiende perfectamente, ya que Él ha sentido y llevado las cargas de cada uno” (“Soportar sus cargas con facilidad”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 90).



Él era el único capaz

Lo que hizo solamente lo podía hacer un Dios. Como el Hijo Unigénito del Padre en la carne, Jesús heredó atributos divinos. Fue la única persona nacida en este mundo que pudo realizar ese acto tan importante y divino. Siendo el único hombre sin pecado que haya vivido en la tierra, no estaba sujeto a la muerte espiritual. A causa de Su divinidad, también tenía poder sobre la muerte física. Así hizo por nosotros lo que no podemos hacer por nosotros mismos. Rompió las frías ligaduras de la muerte. Hizo posible que tuviéramos el sereno consuelo del don del Espíritu Santo”.

Véase presidente James E. Faust (1920–2007), Segundo Consejero de la Primera Presidencia, “La Expiación: nuestra mayor esperanza”, *Liahona*, enero de 2002, pág. 20.

Aplicación personal: Por medio de Su expiación, el Salvador soltó las cadenas de la muerte y nos redimió a todos de nuestros pecados para que toda persona tuviese vida eterna. Él era el único capaz de llevar a cabo una tarea tan sobrecogedora e imposible. Cuando nos enfrentamos a serios desafíos, nos consuela saber que el Salvador en realidad puede hacer posible lo imposible.

No se volvió atrás

“ **E**n un cerro llamado Calvario, mientras los seguidores lo miraban ... impotentes, Su cuerpo herido fue clavado en la cruz. Sin piedad, se burlaron de Él, lo maldijeron y lo escarnecieron...”

“Las agonizantes horas pasaron mientras Su vida se consumía; y de Sus labios resecos procedieron las palabras: ‘Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró’...”

“A último momento, el Maestro podría haberse vuelto atrás; pero no lo hizo. Descendió debajo de todo para salvar todas las cosas. Después, Su cuerpo inerte fue puesto rápida y cuidadosamente en un sepulcro prestado”.

Véase presidente Thomas S. Monson (1927–2018), “¡Ha resucitado!”, *Liahona*, mayo de 2010, págs. 88–89.

Aplicación personal: Sufrió dolor agonizante, soledad y desesperación, pero aún así el Salvador soportó y terminó Su jornada mortal con gracia, incluso suplicándole a Su Padre que perdonara a aquellos que lo crucificaron. A causa de Su ejemplo perfecto, podemos enfrentar nuestras propias pruebas y dificultades con gracia, y con Su ayuda podemos perseverar también hasta el fin.





Los muchos testigos de Su resurrección

“Yo creo en los muchos testigos de la resurrección del Salvador, ... cuyas experiencias y testimonios se encuentran en el Nuevo Testamento: Pedro y sus compañeros de los Doce, y la querida y pura María de Magdala, entre otros. Creo en los testimonios que se hallan en el Libro de Mormón: el de Nefi, el apóstol, junto con la multitud en la tierra de Abundancia, entre otros. Creo en el testimonio de José Smith y Sidney Rigdon, quienes, después de muchos otros testimonios, proclamaron el gran testimonio de esta última dispensación: ‘¡Que vive! Porque lo vimos’. Bajo la mirada del ojo de Dios, que todo lo ve, me levanto yo mismo como testigo de que Jesús de Nazaret es el Redentor resucitado, y yo testifico de todo lo que se desprende del *hecho* de Su resurrección. Que ustedes reciban la convicción y el consuelo de este mismo testimonio”.

Élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “La resurrección de Jesucristo”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 114.

Aplicación personal: Aunque no nos encontrábamos entre aquellos que vieron el cuerpo resucitado y perfeccionado del Redentor, aún podemos ser testigos de Él en la actualidad. Él siempre puede ser el centro de nuestra vida, sin importar la hora o el lugar en que nos encontremos. Cada vez que ofrecemos nuestro corazón y nuestras manos para servir a los demás; demostramos gentileza, bondad y respeto a todos; defendemos la verdad y compartimos nuestro testimonio del Evangelio, somos verdaderos testigos de Jesucristo.

No tenemos que caminar solos

“Uno de los grandes consuelos de esta época de Pascua de Resurrección es que debido a que Jesús caminó totalmente solo por el largo y solitario sendero, *nosotros* no tenemos que hacerlo. Su solitaria jornada proporciona una compañía excelente para nuestra pequeña versión de ese sendero: el misericordioso cuidado de nuestro Padre Celestial, la infalible compañía de este Hijo Amado, el excelente don del Espíritu Santo, los ángeles del cielo, familiares a ambos lados del velo, profetas y apóstoles, maestros, líderes y amigos. Se nos han dado todos estos compañeros y más para nuestra jornada terrenal por medio de la expiación de Jesucristo y de la restauración de Su evangelio. La verdad que se pregonó desde la cima del Calvario es que nunca estaremos solos ni sin ayuda, aunque a veces pensemos que lo estamos...”

“Ruego que... siempre permanezcamos al lado de Jesucristo ‘en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar en que [estemos], aun hasta la muerte’, porque ciertamente así es como Él permaneció a nuestro lado, *aun* hasta la muerte y cuando tuvo que estar total y definitivamente solo”.

Élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “Nadie estuvo con Él”, *Liahona*, mayo de 2009, pág. 88.

Aplicación personal: En esta Pascua de Resurrección, recuerda la jornada final y solitaria del Salvador. Él sacrificó todo lo que tenía para que tú y toda persona en la tierra puedan llegar a ser puros y tener vida eterna. Aprende de Su ejemplo perfecto; consérvalo en tus pensamientos y en tu corazón, y siempre ten presente que nunca estás solo. A causa de que Él soportó su jornada final en total y absoluta soledad, Él no te abandonará. Su amor por ti es infinito e inmutable, y Él está listo para brindarte paz, consuelo y esperanza a medida que continúas tu propia jornada. Su don de la Expiación es eterno, y se te concedió a ti. ■

Mira cómo la pascua nos ayuda a entender la Pascua de Resurrección en lds.org/go/41817.







Por el élder
Gary E.
Stevenson

Del Cuórum de los
Doce Apóstoles

Compartamos

EL NUESTRO CONOCIMIENTO DE UN SALVADOR

*Nuestro es el
mensaje de paz,
y ustedes son
los mensajeros
que lo predicán.
Pueden hacerlo
por medio
de nuevos y
emocionantes
canales de
tecnología.*

Somos la Iglesia de Jesucristo, establecida en los últimos días. Tal como el Señor instruyó a Sus discípulos de antaño, en los últimos días se nos ha mandado “[ir] por todo el mundo y [predicar] el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15).

Nefi, el profeta de la antigüedad, resumió de forma concisa esa misión y mensaje, así como su propósito: “Y hablamos de Cristo, nos regocijamos en Cristo, predicamos de Cristo, profetizamos de Cristo y escribimos según nuestras profecías, para que nuestros hijos sepan a qué fuente han de acudir para la remisión de sus pecados” (2 Nefi 25:26).

En el libro de Mosíah, leemos que el rey Benjamín, antiguo profeta del Libro de Mormón, congregó en el sitio del templo al pueblo que se hallaba en toda aquella tierra, hizo que se edificara una torre y les enseñó. Al enseñarles, también les profetizó de nuestra época: “Y además, te digo que vendrá el día en que el conocimiento de un Salvador se esparcirá por toda nación, tribu, lengua y pueblo” (Mosíah 3:20).



1830



5000
ejemplares
impresos
del Libro de
Mormón

1850

1870

1890

**Música y
palabras
de inspi-
ración:**

comenzó en
1929 y aho-
ra se acerca a
su transmi-
sión número
5000.



1950

1974



2010

2030

Hoy: **175**
MILLONES
de ejemplares
impresos del
Libro de Mormón

“El conocimiento de un Salvador”

Uno de los dones más preciados que podemos atesorar en nuestra familia y dar a otras personas es “el conocimiento de un Salvador”, o de Jesucristo.

Con el inicio de la dispensación del cumplimiento de los tiempos, la humanidad fue investida de un mayor entendimiento y de un torrente de avances tecnológicos. Esta dispensación vino acompañada de la era industrial y de medios de comunicación, lo que permitió que se cumpliera la profecía del rey Benjamín.

Como miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles, llamado a ser un testigo especial “del nombre de Cristo en todo el mundo” (D. y C. 107:23), con asignaciones específicas en el Comité de Asuntos Públicos y en el Comité de Servicios de Comunicación, tengo la oportunidad de centrarme en el cumplimiento de esta profecía —que “el conocimiento de un Salvador” se esparza por todo el mundo— utilizando las últimas tecnologías que están a nuestra disposición.

“Por toda nación, tribu, lengua y pueblo”

Históricamente, los avances que hubo en la imprenta y el invento de la radio y la

televisión permitieron que el mensaje de la Restauración llegara a todo el mundo. Hay numerosos ejemplos de eso, algunos de los cuales podemos llegar a recordar. Diez años después de la Primera Visión, y un mes antes de que se organizara la Iglesia,

“[Los] satélites son solo el comienzo de lo que nos depara el futuro de las transmisiones mundiales... Creo que el Señor está ansioso de poner en nuestras manos inventos que los hombres comunes difícilmente hayamos vislumbrado”. —**Presidente Spencer W. Kimball**

se publicaron 5000 ejemplares del Libro de Mormón. Desde entonces, se han impreso más de 175 millones de ejemplares.

Cualquier domingo por la mañana, podemos escuchar o mirar la transmisión de *Música y palabras de inspiración*, programa que se aproxima a su transmisión número 5000. La primera transmisión se llevó a cabo por radio en directo en 1929. La primera transmisión por televisión de la conferencia general se realizó en 1949.

Curiosamente, en 1966, el presidente David O. McKay (1873–1970) comenzó a hablar de cosas que habían de venir: “Descubrimientos con un potencial tan poderoso, tanto para la bendición como para la destrucción de los seres humanos, que hacen que la responsabilidad del hombre de controlarlos sea la más gigantesca que jamás se haya colocado en manos humanas... Esta época está repleta de peligros ilimitados, así como de incontables posibilidades”¹.

En 1974, el presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) describió su visión de un día venidero: “El Señor ha bendecido al mundo con muchos... satélites. Están posicionados en lo alto del cielo, transmitiendo señales a casi cada rincón de la superficie de la tierra... Sin duda, estos satélites son solo el comienzo de lo que nos depara el futuro de las transmisiones mundiales... Creo que el Señor está ansioso de poner en nuestras manos inventos que los hombres comunes difícilmente hayamos vislumbrado”².

Con los avances tecnológicos en los medios de comunicación que en gran parte se producen con el desarrollo de internet, parece que hemos sido testigos en el transcurso de nuestra vida del cumplimiento literal de las profecías del rey Benjamín, del presidente McKay y del presidente Kimball.

Existe, además, un claro modelo de que se están adoptando esas tecnologías para edificar el reino del Señor sobre la tierra. Me gustaría compartir con ustedes algunos ejemplos de eso.

LDS.org y Mormon.org

En 1996, la Iglesia comenzó oficialmente a utilizar internet como una plataforma de mensajería y comunicación. Desde entonces, se han creado alrededor de 260 sitios web patrocinados por la Iglesia, incluso sitios disponibles en casi cada país en el que habitan los miembros de la Iglesia, en el idioma local.

Comparto dos ejemplos conocidos de estos sitios web. El primero es LDS.org, establecido en 1996, que hoy en día recibe más de 24 millones de visitantes nuevos al año y un promedio de más de un millón de visitantes cada semana. Muchos miembros encuentran aquí materiales para enseñar y discursos de conferencias generales pasadas. El segundo es Mormon.org, un sitio web diseñado para presentar el Evangelio a nuestros vecinos y amigos que no son miembros de la Iglesia. Este sitio recibe más de 16 millones de visitantes diferentes al año.

Aplicaciones móviles

Por supuesto, las tecnologías evolucionan a un ritmo vertiginoso, lo que requiere un esfuerzo y recursos considerables para mantenerse al día. El invento de los teléfonos inteligentes trajo consigo el poder de emplear y acceder a enormes cantidades de información en un dispositivo portátil. Gran parte de esta información está organizada bajo el formato de aplicaciones móviles, o “apps”. La primera aplicación patrocinada por la Iglesia se lanzó en 2007.

Abundan los ejemplos del beneficioso uso de las aplicaciones móviles para difundir nuestro “conocimiento de un Salvador”. No describiré el contenido de las muchas aplicaciones que tenemos al alcance de la mano, pero a continuación aparecen algunos ejemplos de aplicaciones que es probable que reconozcan:

- Biblioteca del Evangelio
- Canal Mormón
- Herramientas SUD
- Música SUD
- Árbol Familiar

Millones de usuarios utilizan estas aplicaciones millones de veces a la semana.



Redes sociales

Por definición, las redes sociales son tecnologías computarizadas que permiten que las personas y las organizaciones vean, creen y compartan información, ideas y otras formas de expresión a través de comunidades y redes virtuales.

A partir de alrededor del 2010, la Iglesia comenzó a adoptar seriamente el uso de las redes sociales para difundir “el conocimiento de un Salvador”. Esta es una forma de comunicación digital rápida y dinámica; la velocidad con la que cambia es casi incomparable.

Una característica visible de las redes sociales es que apenas uno se siente familiarizado o cómodo con una plataforma, entonces surge una más nueva, más grande o aparentemente más genial o mejor.

Describiré en pocas palabras cinco plataformas de redes sociales que la Iglesia utiliza como canales de comunicación.

1. Facebook tiene más de dos mil millones de usuarios alrededor del mundo. Aquí, los usuarios crean su propia red social de amigos en línea.

2. Instagram es un sitio social que se centra en fotografías y videos.

3. Pinterest es como una cartelera virtual. Las imágenes, llamadas “pines”, se fijan en un tablero; estas pueden ser frases inspiradoras o imágenes fotográficas de nuestras aspiraciones.

4. Twitter es una red social que permite a los usuarios enviar y leer mensajes cortos, de 280 caracteres, llamados “tuits”.

El invento de los teléfonos inteligentes trajo consigo el poder de emplear y acceder a enormes cantidades de información en un dispositivo de mano.



En agosto de 2016, el presidente Dieter F. Uchtdorf publicó un video en Instagram en el que le enseñaba principios del Evangelio a su nieto Erik dentro de —adivinen— ¡la cabina de un avión!

5. Snapchat presenta fotografías y videos cortos que desaparecen inmediatamente o en 24 horas.

Como institución, utilizamos estos sitios de redes sociales de manera poderosa.

FACEBOOK

Tal vez recordarán el tierno mensaje sobre la depresión que el élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, dio hace unos años durante la conferencia general³. A partir de ese discurso, se produjo un segmento de video que tuvo más de dos millones de reproducciones tan solo en Facebook, así como muchos miles de Me gusta y comentarios positivos⁴.

INSTAGRAM

En agosto de 2016, el presidente Dieter F. Uchtdorf publicó un video en Instagram en el que le enseñaba principios del Evangelio a su nieto Erik dentro de —adivinen— ¡la cabina de un avión!⁵ Miles de personas disfrutaron la publicación del presidente Uchtdorf, y fue acompañada de numerosos comentarios positivos.

En noviembre de 2017, la Iglesia también publicó en su cuenta de Instagram un video del élder Dallin H. Oaks y del élder M. Russell Ballard en el que daban respuesta a la pregunta que hizo una joven adulta acerca de las hermanas que sirven en misiones. Esa publicación fue vista por más de 112 000 personas.

PINTEREST

En Pinterest, uno puede hallar miles de pines de LDS.org y aun más de miembros individuales, que inspiran a los demás.

Por ejemplo, muchas personas comparten las palabras de los profetas pasados y presentes. Un pin de una de las enseñanzas del presidente Thomas S. Monson dice: “Tantas cosas en la vida dependen de nuestra actitud”⁶.

TWITTER

Un tuit que el élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, compartió la mañana de Pascua de Resurrección del año pasado se vio 210 000 veces. El élder Bednar demostró que un mensaje simple y breve: “No está aquí, porque ha resucitado” (Mateo 28:6), puede tener un impacto profundo y duradero.

SNAPCHAT

Por último, recientemente aparecieron en Snapchat imágenes y palabras que compartían uno de los mensajes de la Primera Presidencia del presidente Monson.

Riesgos relacionados

Ahora bien, habiendo elogiado todas las virtudes de estas nuevas tecnologías y demostrado el uso apropiado de las mismas, considero que también es prudente analizar algunos de los riesgos relacionados con ellas.

Todos debemos ser conscientes del tiempo que puede consumirse en las redes sociales o con el uso de las aplicaciones móviles. El uso de las redes sociales también supone el riesgo de reducir el contacto cara a cara, lo cual podría perjudicar el desarrollo de las habilidades sociales de muchos de nuestros jóvenes.

No pueden minimizarse los peligros relacionados con el contenido inapropiado; existe en la sociedad una creciente epidemia de adicción a la pornografía, la cual está teniendo un efecto negativo y victimizando aun a los miembros de la Iglesia y sus familias.

Por último, menciono dos riesgos adicionales que se combinan y que afectan

prácticamente a todos, incluso a las mujeres jóvenes y a las madres y esposas milénicas. Catalogo estos riesgos como “realidad idealizada” y “comparaciones debilitantes”. Pienso que la mejor manera de describir estos dos riesgos es presentar algunos ejemplos.

En general, las fotografías que se publican en las redes sociales tienden a representar la vida de la mejor manera y, a menudo, hasta de un modo poco realista. Con frecuencia están llenas de imágenes hermosas de decoración del hogar, maravillosos sitios turísticos y preparaciones de comidas elaboradas. El peligro, por supuesto, está en que muchas personas se desalientan porque aparentemente no están a la altura de esta realidad virtual idealizada.

Inspirada por el pin de un pastel de cumpleaños hecho con panqueques, mi sobrina recientemente publicó el resultado de cuando intentó hacer lo mismo. En vez de dejar que eso creara una presión injustificada, ella decidió inspirar a los demás publicando su “fracaso de Pinterest” (véase la foto de los panqueques).

Espero que podamos aprender a tener más humor y sentirnos menos desalentados al contemplar imágenes que puedan representar una realidad idealizada y que, con demasiada frecuencia, podrían conducirnos a hacer comparaciones debilitantes.

Según parece, esto no es una señal exclusiva de nuestra época, sino que, considerando las palabras de Pablo, también sucedía en épocas pasadas: “... pero ellos, midiéndose a sí mismos y comparándose consigo mismos, no son juiciosos” (2 Corintios 10:12).

El élder J. Devn Cornish, de los Setenta, recientemente también ofreció un consejo oportuno: “... nos torturamos inútilmente al competir y compararnos. Erróneamente juzgamos nuestra autoestima según las cosas que tenemos o no tenemos y por las opiniones de los demás. Si tenemos que comparar, comparemos cómo éramos en el pasado a cómo somos hoy, e incluso a cómo queremos ser en el futuro”⁷.

Permítanme compartir uno de nuestros secretos de familia, el cual se

encuentra en esta foto familiar (véase la foto en la siguiente página), tomada hace algunos años, antes de la llegada de las redes sociales. Si esta foto se hubiera tomado hoy en día, probablemente se habría publicado en las redes sociales, presentando a una familia de cuatro chicos apuestos y bien educados, con colores combinados y disfrutando de la oportunidad de tomarse una armoniosa foto familiar todos juntos. ¿Les gustaría conocer la verdadera historia?

Aún recuerdo la llamada de mi esposa. “Gary, ¿dónde estás? Estamos en el estudio exterior del fotógrafo; estamos listos para sacarnos la fotografía. No ha sido fácil cambiar a los niños, coordinarlos y prepararlos. ¿Estás por llegar?”.

En realidad, ¡me había olvidado y aún no había salido de la oficina! Tenía media hora de retraso, y las cosas no habían salido del todo bien en mi ausencia, sino que estaban al borde del caos.

¿Qué había pasado? Mi hijo mayor había estado corriendo por el jardín y había encontrado un manzano, había tomado algunas manzanas y había comenzado a arrojárselas a los otros niños. Le pegó con una manzana en la espalda a nuestro

Muchas personas se desalientan porque aparentemente no están a la altura de esta realidad virtual idealizada.



Realidad idealizada



Comparaciones debilitantes



Ahora, nuestro segundo hijo coloca las manos estratégicamente

sobre sus calcetines deportivos blancos a fin de que todo combine.

En cuanto a mí, bueno, Gary se ha metido en un buen problema porque lo que ocasionó todo esto fue

que yo llegara tarde.

Así que, cuando vean esta hermosa fotografía de nuestra familia y se lamenten: “¿Por qué no podemos organizarnos y tener una familia perfecta como la de ellos?”, ¡ya saben la verdad!

Las redes sociales y la obra misional

Como pueden ver, tenemos que ser conscientes de los peligros y riesgos, entre ellos la realidad idealizada y las comparaciones debilitantes. El mundo, por lo general, no es tan radiante como aparece en las redes sociales. No obstante, hay muchas cosas buenas que se han realizado y que se realizarán por medio de estas plataformas de comunicación.

En 2017, el Departamento Misional dio algunas nuevas instrucciones sobre maneras prácticas en que se pueden utilizar las redes sociales en la obra misional. Los muchos recursos digitales que están a nuestra disposición pueden usarse de formas poderosas, fáciles, simples y extremadamente eficaces.

Hay muchísimas aplicaciones para el uso de la tecnología de maneras apropiadas e inspiradas. Debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para enseñar a la nueva generación el uso digno de la tecnología, así como también advertir y prevenir su mal uso y los peligros que eso conlleva. Esto debería ayudarnos a estar seguros de que los beneficios de la tecnología son mayores que los riesgos que conlleva.

tercer hijo y lo hizo caer, por lo que este empezó a llorar.

Mientras tanto, cuando eso sucedía, mi segundo hijo se sentó y los pantalones se le subieron un poco. Los otros niños vieron que sus calcetines eran calcetas deportivas blancas, y no los calcetines de domingo que su madre le había dejado preparados. Ella le preguntó: “¿Por qué no te pusiste los calcetines para ir a la Iglesia?”.

Él respondió: “Es que no me gustan; son ásperos”.

Y mientras ella está hablando con él, nuestro pequeño de dos años corría por el jardín, tropezó con algo, cayó y comenzó a sangrarle la nariz. La sangre le gotea sobre la camisa blanca de cuello alto, la cual queda manchada. En ese momento llego yo. La única forma de salvar la fotografía fue dar vuelta al cuello y ponerle la camisa al revés para esconder las manchas de sangre.

Resulta que mientras nuestro hijo mayor corría por todas partes arrojando manzanas, se cayó y le quedó una mancha de césped en la rodilla. Así que, en la fotografía, su brazo aparece colocado estratégicamente para tapar las manchas de césped.

En cuanto a nuestro tercer hijo, bueno, esperamos 20 minutos para que sus ojos ya no estuviesen rojos de tanto llorar.

Y, por supuesto, las manchas de sangre ahora están en la parte de atrás de la camisa de nuestro hijo menor.

“Cuán hermosos son los mensajeros”

Durante el tiempo que pasé meditando y orando profundamente acerca de este mensaje, me levanté temprano una mañana pensando en una canción y la sencillez de su letra: “Cuán hermosos son los mensajeros que nos predicán el Evangelio de paz”⁸.

Nosotros tenemos el mensaje de paz, y ustedes son los hermosos mensajeros que lo predicán. Pueden hacerlo por medio de estos nuevos y emocionantes canales de tecnología. Vivimos en un mundo único, en el cumplimiento de los tiempos, con la capacidad de predicar el Evangelio de paz literalmente al alcance de la mano.

Tenemos las palabras proféticas de los profetas antiguos, las cuales describen nuestra época a la perfección y nos ofrecen guía para nuestros días: “Y además, te digo que vendrá el día en que el conocimiento de un Salvador se esparcirá por toda nación, tribu, lengua y pueblo” (Mosíah 3:20).

Asimismo tenemos las palabras que recibimos por medio de la revelación moderna, las cuales nos guían en nuestra época y en nuestras circunstancias. Cito al élder Bednar: “... creo que ha llegado el momento de que nosotros, como discípulos de Cristo, utilicemos estos medios inspirados de manera apropiada y mucho más eficaz para testificar de Dios el Eterno Padre, de Su plan de felicidad para Sus hijos, y de Su Hijo Jesucristo como el Salvador del mundo; para proclamar la realidad de la restauración del Evangelio en los últimos días y para llevar a cabo la obra del Señor”⁹.

Vivimos en un mundo único, en el cumplimiento de los tiempos, con la capacidad de predicar el Evangelio de paz literalmente al alcance de la mano.

Invito a cada uno de ustedes a considerar plenamente su función de predicar el Evangelio de paz como hermosos mensajeros. Cada uno de nosotros debe hacer su parte para compartir nuestro “conocimiento de un Salvador” con cada nación, tribu, lengua y pueblo. La mejor manera de hacerlo es paso a paso y de un modo único que mejor se adapte a ustedes y a sus familias. Ruego que cada uno de ustedes tenga el valor de bloquear, crear pines, hacer clic en Me gusta, compartir, publicar, conectarse, tuitear y tomar fotos de manera tal que glorifique, honre y respete la voluntad de nuestro amoroso Padre Celestial y lleve el conocimiento de un Salvador a sus familias, seres queridos y amigos, incluso a sus amigos de las redes sociales. ■

Tomado del discurso “The Knowledge of a Savior” [El conocimiento de un Salvador], pronunciado en la Conferencia de la Universidad Brigham Young para Mujeres, el 5 de mayo de 2017.

NOTAS

1. David O. McKay, en Conference Report, octubre de 1966, pág. 4.
2. Spencer W. Kimball, “When the World Will Be Converted”, *Ensign*, octubre de 1974, págs. 11, 10.
3. Jeffrey R. Holland, “Como una vasija quebrada”, *Liahona*, noviembre de 2013, págs. 40–42.
4. Véase Jeffrey R. Holland, “Mormon Message: Like a Broken Vessel”, 20 de junio de 2016, mormonnewsroom.org.
5. Véase “President Uchtdorf Relates Flying to Gospel in Post and Video with Grandson”, 30 de septiembre de 2016, LDS.org.
6. Presidente Thomas S. Monson, “Vivamos la vida abundante”, *Liahona*, enero de 2012, pág. 4.
7. J. Devn Cornish, “¿Soy lo suficientemente bueno? ¿Lo lograré?”, *Liahona*, noviembre de 2016, pág. 33.
8. “How Lovely Are the Messengers”, hymnary.org.
9. David A. Bednar, “Inundar la tierra a través de las redes sociales”, *Liahona*, agosto de 2015, pág. 50; véase también David A. Bednar, “Inundar la tierra como con un diluvio” (video), LDS.org.

Cada uno de nosotros debe hacer su parte para compartir nuestro “conocimiento de un Salvador” con toda nación, tribu, lengua y pueblo.





CAPÍTULO 3

Las planchas de oro

Este es el capítulo 3 de una nueva historia de la Iglesia narrada en cuatro tomos y titulada Santos: La historia de la Iglesia de Jesucristo en los últimos días. El libro estará disponible en 14 idiomas en papel impreso, en la sección Historia de la Iglesia de la aplicación Biblioteca del Evangelio y en línea en santos.lds.org. Los siguientes capítulos se irán publicando en los próximos ejemplares hasta que el tomo 1 se publique más adelante este año. Dichos capítulos estarán disponibles en 47 idiomas en la aplicación Biblioteca del Evangelio y en santos.lds.org. El capítulo 2 describe la Primera Visión de José, en la que vio al Padre y al Hijo en la primavera de 1820.

Pasaron tres años y tres cosechas. José se ocupaba casi todos los días desmalezando terrenos, removiendo la tierra y trabajando como jornalero a fin de ahorrar dinero para el pago en efectivo que la familia hacía una vez al año por su propiedad. Debido a estas labores, le era imposible ir a la escuela muy a menudo y pasaba la mayor parte del tiempo libre con su familia o con otros jornaleros.

José y sus amigos eran jóvenes y alegres y a veces hacían tonterías, pero José aprendió que ser perdonado una vez no significaba que nunca más tendría que volver a arrepentirse. Tampoco su gloriosa visión dio respuesta a todas sus preguntas ni acabó para siempre con su confusión¹, así que trató de permanecer cerca de Dios. Leyó la Biblia, confió en el poder de Dios para salvarle y obedeció el mandamiento del Señor de que no debía unirse a ninguna iglesia.

Al igual que mucha gente del lugar, como su padre, José creía que Dios podía revelar conocimiento por medio de objetos como varas y piedras, como lo había hecho con Moisés, Aarón y otras personas de la Biblia². Un día, mientras ayudaba a un vecino a cavar un pozo, encontró una pequeña piedra enterrada profundamente. Consciente de que a veces la gente utiliza piedras especiales para buscar

objetos perdidos o tesoros ocultos, José se preguntó si habría encontrado una de esas piedras y, al examinarla, vio cosas que eran invisibles para el ojo natural³.

El don que José tenía para usar la piedra impresionó a su familia, que lo vio como una señal de la aprobación divina⁴. Pero aun cuando tenía el poder de un vidente, José aún no estaba seguro de si Dios estaba complacido con él. Ya no sentía el perdón ni la paz que había sentido después de la visión del Padre y del Hijo. En cambio, solía sentirse censurado a causa de sus debilidades e imperfecciones⁵.

El 21 de septiembre de 1823, José, que ya tenía 17 años, estaba acostado despierto en la habitación del ático que compartía con sus hermanos. Esa noche se había quedado levantado hasta tarde, escuchando a su familia hablar de las diferentes iglesias y las doctrinas que enseñaban. Ahora todos dormían y el silencio reinaba en la casa⁶.

En la oscuridad de su habitación, José comenzó a orar, suplicando con fervor que Dios le perdonara sus pecados. Anhelaba estar en comunión con un mensajero celestial que pudiera asegurarle su condición y posición ante el Señor y darle el conocimiento del Evangelio que se le había prometido en la arboleda. José sabía que Dios había contestado sus oraciones antes y confiaba plenamente en que lo haría otra vez.

Mientras oraba, junto a la cama apareció una luz que se hizo más brillante hasta iluminar toda la estancia. José miró hacia arriba y vio a un ángel en el aire. El ángel llevaba puesta una túnica blanca que le llegaba hasta las muñecas y los tobillos. La luz parecía emanar de él, y su rostro brillaba como un relámpago.

Al principio José tuvo miedo, pero pronto rebotó de paz. El ángel lo llamó por su nombre y dijo que se llamaba Moroni; le declaró que Dios le había perdonado sus pecados y que ahora tenía una obra para él. Dijo que el nombre de José se tomaría para bien y para mal entre todo pueblo⁷.

Moroni habló de unas planchas de oro enterradas en un cerro cercano. En ellas estaba grabada la historia de un pueblo que habitó antiguamente en las Américas. El registro relataba sus orígenes y narraba cómo el Salvador los había visitado y les había enseñado la plenitud de Su evangelio⁸. Moroni dijo que enterradas con las planchas había dos piedras de vidente que, tiempo después, José llamó el Urim y Tumim, o intérpretes. El Señor había preparado esas piedras para ayudar a José a traducir el registro. Ambas piedras diáfanas estaban sujetas una a la otra y aseguradas a un pectoral⁹.

Durante el resto de la visita Moroni citó profecías de los libros bíblicos de Isaías, Joel, Malaquías y Hechos, y explicó que el Señor vendría pronto, y que la familia humana no cumpliría el propósito de su creación a menos que antes se renovara el antiguo convenio de Dios¹⁰. Moroni dijo que Dios había escogido a José para renovar el convenio y que si decidía ser fiel a los mandamientos, él sería quien revelaría el registro que se hallaba en las planchas¹¹.

Antes de partir, el ángel mandó a José que cuidara de las planchas y no las mostrara a nadie, a menos que se le indicara hacerlo, y le advirtió que sería destruido si desobedecía ese consejo. Entonces la luz se concentró alrededor de Moroni y este ascendió al cielo¹².

Mientras José permanecía acostado pensando en la visión, la luz inundó el cuarto nuevamente y Moroni se apareció y repitió el mismo mensaje de antes. Luego partió, solo para volver a aparecer y comunicar su mensaje por tercera vez.

“Ahora bien, José, ten cuidado”, dijo. “Cuando vayas a obtener las planchas, tu mente se llenará de oscuridad, y por ella pasará toda clase de mal para evitar que guardes los mandamientos de Dios”. A fin de que José recibiera apoyo, Moroni lo instó a hablarle a su padre acerca de las visiones.

—Él creará cada una de tus palabras —le prometió el ángel¹³.

A la mañana siguiente José no dijo nada en cuanto a Moroni, aunque sabía que su padre también creía en las visiones y los ángeles. Junto con su padre y Alvin, pasó la mañana cosechando un campo cercano.

El trabajo era arduo y José intentaba seguirle el paso a su hermano mientras oscilaban sus guadañas de un lado a otro entre las altas espigas. Pero las visitas de Moroni lo habían tenido despierto toda la noche y sus pensamientos se dirigían una y otra vez al registro antiguo y al cerro donde estaba enterrado.

Pronto dejó de trabajar y Alvin se dio cuenta. “Debemos seguir trabajando”, le gritó, “o no acabaremos nuestra labor”¹⁴.

José intentó trabajar con mayor ahínco y rapidez, pero no importaba lo que hiciera, no podía seguir el ritmo de Alvin. Tras unos momentos, su padre notó que estaba pálido y que había dejado de trabajar de nuevo. “Vete a casa”, le dijo, creyendo que su hijo estaba enfermo.

José obedeció a su padre y se dirigió a casa tambaleante, pero al tratar de cruzar una cerca, se desplomó y quedó exhausto en el suelo.

Mientras yacía allí, recobrando las fuerzas, vio una vez más a Moroni arriba de él, rodeado de luz. “¿Por qué no le dijiste a tu padre lo que te conté?”, le preguntó.

José respondió que tenía miedo de que su padre no le creyera.

—Te creará —le aseguró Moroni, y entonces repitió el mensaje que había comunicado la noche anterior¹⁵.

Su padre lloró cuando José le habló del ángel y su mensaje. “Fue una visión de Dios”, le dijo. Haz lo que te ha mandado¹⁶.

José partió de inmediato hacia el cerro. Durante la noche, Moroni le había mostrado en una visión dónde estaban escondidas las planchas, por lo que sabía a dónde ir. El cerro, uno de los mayores del lugar, estaba a unos cinco kilómetros de su casa. Las planchas estaban enterradas bajo una piedra grande y redonda en la ladera occidental, no lejos de la cima.

Mientras caminaba, José pensaba en las planchas; aunque sabía que eran sagradas, le costaba resistirse a pensar en cuánto valdrían. Había oído relatos de tesoros

|||||

*Moroni le dijo a José que
Dios lo había escogido
para renovar el convenio,
y que si él era fiel a los
mandamientos de Dios,
sería quien revelaría el
registro que se hallaba
en las planchas.*

|||||



El cerro Cumorah está a alrededor de 5 km al sureste de la granja de la familia Smith, cerca de Palmyra, Nueva York. José sabía dónde ir para hallar las planchas del Libro de Mormón que estaban enterradas allí porque Moroni le había mostrado el cerro en una visión.

escondidos, protegidos por espíritus guardianes, pero Moroni y las planchas que describió eran diferentes de esos relatos. Moroni era un mensajero celestial designado por Dios para entregar el registro de forma segura a Su vidente escogido, y las planchas no eran valiosas porque fueran de oro, sino porque testificaban de Jesucristo.

Aun así, José no podía dejar de pensar en que ahora sabía exactamente dónde encontrar un tesoro lo bastante grande como para librar a su familia de la pobreza¹⁷.

Al llegar al cerro, José halló el sitio que había visto en la visión y comenzó a cavar en la base de la roca hasta que logró ver las orillas. Entonces tomó una rama de buen tamaño y la utilizó como palanca para levantar la piedra y moverla a un lado¹⁸.

Debajo de la roca había una caja cuyas paredes, al igual que la base, estaban hechas de piedra. Al mirar dentro, José vio las planchas de oro, las piedras de vidente y el pectoral¹⁹. Las planchas estaban cubiertas de una escritura antigua y unidas entre sí por tres anillas o aros; cada plancha era delgada y medía unos 15 centímetros de ancho por 20 largo. Además, una sección de las planchas parecía estar sellada para que nadie pudiera leerlas²⁰.

Asombrado, José se preguntó nuevamente cuánto valdrían las planchas. Extendió la mano para tocarlas y sintió como una descarga que recorrió su cuerpo. Alejó rápidamente la mano, aunque luego intentó tomar las planchas dos veces más, y cada vez volvió a recibir una sacudida.

—¿Por qué no puedo obtener el libro? —exclamó—.

—Porque no has guardado los mandamientos del Señor —declaró una voz cercana²¹.

José se dio la vuelta y vio a Moroni. En ese mismo instante el mensaje de la noche anterior colmó su mente y entendió que había olvidado el verdadero propósito del registro. Comenzó a orar y su mente y su alma se abrieron al Espíritu Santo.

“Mira”, mandó Moroni. Se desplegó otra visión ante José y vio a Satanás rodeado de sus innumerables huestes. “Todo esto se te muestra: lo bueno y lo malo, lo santo y lo impuro, la gloria de Dios y el poder de las tinieblas”, declaró el ángel, “para que de aquí en adelante conozcas ambos poderes y nunca influya en ti, ni te venza, lo inicuo”.

Mandó a José que purificara su corazón y fortaleciera su mente para recibir el registro. “Si estas cosas sagradas han de obtenerse, debe ser por la oración y la fidelidad para obedecer al Señor”, explicó Moroni. “No se hallan depositadas aquí a fin de acumular ganancias y riqueza para la gloria de este mundo. Fueron selladas por la oración de fe”²².

José preguntó cuándo podría tener las planchas.

—El próximo 22 de septiembre —dijo Moroni—, si la persona correcta viene contigo.

—¿Quién es la persona correcta? —inquirió José—.

—Tu hermano mayor²³.

Ya desde niño, José sabía que podía confiar en su hermano mayor. Alvin tenía 25 años y probablemente se podría haber comprado su propia granja si hubiera querido, pero había decidido quedarse en la granja de la familia porque deseaba ayudar a sus padres a establecerse y estar seguros en sus tierras cuando envejecieran. Alvin era serio y muy trabajador, y José lo amaba y admiraba muchísimo²⁴.

Tal vez Moroni sintió que José necesitaba de la sabiduría y fortaleza de su hermano para llegar a ser la clase de persona a la que el Señor podía confiar las planchas.

Cuando regresó a casa esa noche, José estaba cansado, pero no bien cruzó la puerta, los miembros de su familia se juntaron alrededor de él, ansiosos por saber qué había encontrado en el cerro. José comenzó a hablarles de las planchas, pero Alvin lo interrumpió cuando se dio cuenta de lo agotado que se veía.

“Vamos a dormir”, dijo, “y nos levantaremos temprano en la mañana para ir a trabajar”. Al día siguiente habría tiempo de sobra para escuchar el resto del relato de José. “Si madre nos prepara la comida temprano”, prosiguió, “entonces tendremos una linda y larga velada para sentarnos a escucharte”²⁵.

La noche siguiente José compartió lo que había sucedido en el cerro y Alvin le creyó. Por ser el hijo mayor de la familia, siempre se había sentido responsable del bienestar físico de sus padres ya entrados en años. Él y sus hermanos habían comenzado, incluso, a edificar una casa más grande para la familia para que estuvieran más cómodos.

Ahora parecía que José estaba velando por el bienestar espiritual de ellos. Noche tras noche cautivaba a la familia hablándoles de las planchas de oro y del pueblo que las había escrito. La familia se volvió más unida y en su hogar reinó la paz y la felicidad. Todos sentían que algo maravilloso estaba a punto de suceder²⁶.

Pero entonces, una mañana de otoño, menos de dos meses después de la visita de Moroni, Alvin volvió a casa con un intenso dolor en el estómago. Sumido en la agonía, le rogó a su padre que pidiera ayuda. Cuando finalmente llegó un médico, le dio a Alvin una abundante dosis de una medicina blancuzca que solo empeoró las cosas.

Alvin pasó varios días en cama, retorciéndose de dolor. Sabiendo que posiblemente iba a morir, mandó llamar a José. “Haz todo lo que esté a tu alcance para obtener el registro”, le dijo Alvin. “Sé fiel para recibir instrucciones y guardar todo mandamiento que se te dé”²⁷.

Alvin murió poco tiempo después y el hogar se sumió en el pesar. En su funeral, un predicador dio a entender que Alvin había ido al infierno y utilizó su muerte para advertir a los demás de lo que les sucedería a menos que Dios intercediera para salvarlos. Joseph Smith estaba furioso. Su hijo había sido un buen muchacho y no podía creer que Dios lo condenaría²⁸.

Sin Alvin, se acabaron las conversaciones sobre las planchas. Él había sido un defensor tan acérrimo del

llamamiento divino de José, que cualquier mención de ellas les recordaba su muerte y la familia no podía soportarlo.

José echaba terriblemente de menos a Alvin y su muerte fue un mal trago para él. Había tenido la esperanza de contar con su hermano mayor para obtener el registro, pero ahora se sentía abandonado²⁹.

Cuando finalmente llegó el día de regresar al cerro, José fue solo. Sin Alvin, no estaba seguro de si el Señor le confiaría las planchas, pero pensó que podría guardar todo mandamiento que el Señor le había dado, como le había aconsejado su hermano. Las instrucciones de Moroni para obtener las planchas eran claras. “Debes tomarlas e ir directamente a casa sin demora”, le había dicho el ángel, “y asegurarlas bajo llave”³⁰.

Una vez en el cerro, José movió la roca, metió las

En la cima del cerro Cumorah hay una estatua de Moroni para conmemorar el lugar en el que José Smith vio por primera vez las planchas del Libro de Mormón el 22 de septiembre de 1823, y que obtuvo exactamente cuatro años más tarde.



manos en la caja de piedra y sacó las planchas. Entonces le pasó por la mente el pensamiento de que los demás objetos de la caja eran valiosos y que debía ocultarlos antes de irse. Depositó las planchas en el suelo y se dio la vuelta para cubrir la caja, pero cuando volvió a donde las había dejado, estas habían desaparecido. Alarmado, se arrodilló y suplicó para saber dónde se hallaban.

Se apareció Moroni, quien le dijo que un vez más no había seguido las instrucciones. No solo había depositado las planchas en el suelo sin haberlas asegurado, sino que también las había apartado de su vista. Aun cuando el joven vidente estaba dispuesto a hacer la obra del Señor, todavía no era capaz de proteger el antiguo registro.

José estaba decepcionado consigo mismo, pero Moroni le dijo que volviera por las planchas al año siguiente. También le enseñó más sobre el plan del Señor para el reino de Dios y la gran obra que empezaba a desplegarse.

Sin embargo, después de la partida del ángel, José descendió el cerro cabizbajo, preocupado por lo que pudiera pensar su familia cuando lo vieran llegar con las manos vacías³¹. Al entrar en la casa, todos le estaban aguardando. Su padre le preguntó directamente si tenía las planchas.

—No —dijo—, no pude obtenerlas.

—¿Las viste?

—Sí, pero no pude traerlas.

—Si yo fuera tú, las habría traído —dijo su padre.

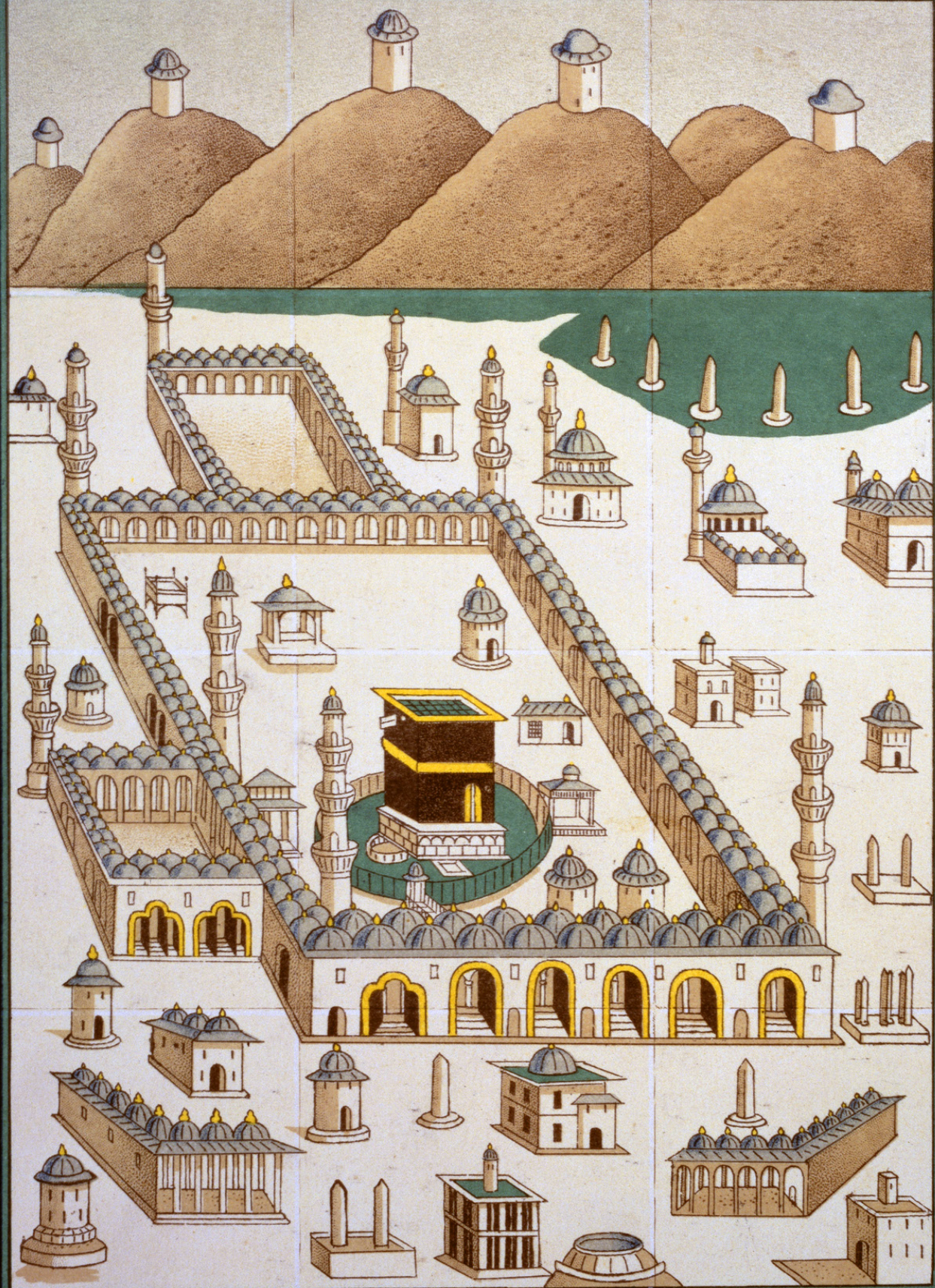
—No sabes lo que dices —dijo José—. No pude obtenerlas porque el ángel del Señor no me lo permitió³². ■

En saints.lds.org hay, en inglés, una lista completa de las obras citadas.

La palabra *Tema* en las notas indica que existe información adicional en línea en santos.lds.org.

NOTAS

- Joseph Smith History, 1838–1856, volume A-1, 4–5, en *JSP*, H1, pág. 220 (borrador 2); Joseph Smith History, alrededor del verano de 1832, pág. 1, en *JSP*, H1, pág. 11.
- “Joseph Smith as Revelator and Translator”, en *JSP*, MRB, pág. XXI; Turley, Jensen y Ashurst-McGee, “Joseph the Seer”, págs. 49–50; véase también Mosiah 8:17; Alma 37:6–7, 41 y Doctrina y Convenios 10:1, 4 (Revelation, primavera de 1829, en josephsmithpapers.org).
- Bushman, *Rough Stone Rolling*, págs. 48–49; Bushman, “Joseph Smith as Translator”, pág. 242. **Tema:** Seer Stones [Piedras de vidente]
- Lucy Mack Smith, History, 1845, pág. 95; véase también Alma 37:23.
- Joseph Smith History, alrededor del verano de 1832, pág. 4, en *JSP*, H1, págs. 13–14; José Smith—Historia 1:28–29; Joseph Smith History, 1838–56, volume A-1, 5, en *JSP*, H1, págs. 218–220 (borrador 2).
- Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 3, pág. [10].
- Joseph Smith History, alrededor del verano de 1832, pág. 4, en *JSP*, H1, págs. 13–14; José Smith—Historia 1:29–33; Joseph Smith History, 1838–56, volume A-1, 5, en *JSP*, H1, págs. 218–222 (borrador 2); Pratt, *Interesting Account*, pág. 6, en *JSP*, H1, pág. 524; Hyde, *Ein Ruf aus der Wüste*, págs. 17–20. **Tema:** Angel Moroni [El ángel Moroni]
- Joseph Smith, Journal, 9–11 de noviembre de 1835, en *JSP*, J1, pág. 88.
- José Smith—Historia 1:35; Joseph Smith History, 1838–1856, volume A-1, 5, en *JSP*, H1, pág. 222 (borrador 2); Joseph Smith History, alrededor del verano de 1832, pág. 4, en *JSP*, H1, pág. 14; Oliver Cowdery, “Letter IV”, *LDS Messenger and Advocate*, febrero de 1835, tomo I, págs. 65–67; Turley, Jensen y Ashurst-McGee, “Joseph the Seer”, págs. 49–54; “Mormonism—No. II”, *Tiffany's Monthly*, julio de 1859, pág. 164. **Tema:** Seer Stones [Piedras de vidente]
- José Smith—Historia 1:36–41; Joseph Smith History, 1838–56, volume A-1, 5–6, en *JSP*, H1, págs. 222–226 (borrador 2); Joseph Smith, Journal, 9–11 de noviembre de 1835, en *JSP*, J1, págs. 88–89.
- Oliver Cowdery, “Letter IV”, *LDS Messenger and Advocate*, febrero de 1835, tomo I, págs. 78–79; Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 3, [pág. 11].
- José Smith—Historia 1:42–43; Joseph Smith History, 1838–56, volume A-1, 6, en *JSP*, H1, pág. 226 (borrador 2).
- Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 3, págs. [10]–[11]; Oliver Cowdery, “Letter IV”, *LDS Messenger and Advocate*, febrero de 1835, tomo I, págs. 79–80; Oliver Cowdery, “Letter VII”, *LDS Messenger and Advocate*, julio de 1835, tomo I, págs. 156–157; José Smith—Historia 1:44–46; Joseph Smith History, 1838–56, volume A-1, 6–7, en *JSP*, H1, págs. 230–232 (borrador 2); Joseph Smith, Journal, 9–11 de noviembre de 1835, en *JSP*, J1, págs. 88–89.
- Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 3, pág. [11]; véase también Smith, *William Smith on Mormonism*, pág. 9.
- Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 3, pág. [11]; Smith, *Biographical Sketches*, pág. 82; José Smith—Historia 1:48–49; Joseph Smith History, 1838–56, volume A-1, pág. 7, en *JSP*, H1, págs. 230–232 (borrador 2); Joseph Smith, Journal, 9–11 de noviembre de 1835, en *JSP*, J1, pág. 89.
- Joseph Smith, Journal, 9–11 de noviembre de 1835, en *JSP*, J1, pág. 89.
- Oliver Cowdery, “Letter VIII”, *LDS Messenger and Advocate*, octubre de 1835, tomo II, págs. 195–197. **Tema:** Treasure Seeking [Buscadores de tesoros]
- Oliver Cowdery, “Letter VIII”, *LDS Messenger and Advocate*, octubre de 1835, tomo II, págs. 195–197; José Smith—Historia 1:51–52; Joseph Smith History, 1838–56, volume A-1, págs. 6–7, en *JSP*, H1, págs. 230–232 (borrador 2); véase también Packer, “A Study of the Hill Cumorah”, págs. 7–10.
- José Smith—Historia 1:52; Joseph Smith History, 1838–56, volume A-1, pág. 7, en *JSP*, H1, pág. 232 (borrador 2). **Tema:** Las planchas de oro
- José Smith, “Church History”, *Times and Seasons*, 1 de marzo de 1842, tomo III, pág. 707, en *JSP*, tomo H1, pág. 495.
- Oliver Cowdery, “Letter VIII”, *LDS Messenger and Advocate*, octubre de 1835, tomo II, págs. 197–198; véase también Pratt, *Interesting Account*, pág. 10, en *JSP*, H1, págs. 527–529.
- Oliver Cowdery, “Letter VIII”, *LDS Messenger and Advocate*, octubre de 1835, tomo II, págs. 198–199.
- Knight, *Reminiscences*, pág. 1; Joseph Smith, Journal, 9–11 de noviembre de 1835, en *JSP*, J1, pág. 89; José Smith—Historia 1:53–54; Joseph Smith History, 1838–56, volume A-1, pág. 7, en *JSP*, H1, págs. 232–234 (borrador 2); véase también Jessee, “Joseph Knight’s Recollection of Early Mormon History”, pág. 31.
- Joseph Smith, Journal, 23 de agosto de 1842, en *JSP*, J1, págs. 116–117.
- Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 3, pág. [12]; libro 4, pág. [3]; Smith, *Biographical Sketches*, pág. 83.
- Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 4, págs. [1]–[3]; Smith, *Biographical Sketches*, págs. 86–87; véanse también Lucy Mack Smith, History, 1845, pág. 89; y Bushman, *Refinement of America*, págs. 425–427. **Tema:** Joseph Sr. and Lucy Mack Smith Family [La familia de Joseph y Lucy Mack Smith]
- Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 4, págs. [3]–[5].
- Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 4, págs. [6]–[8]; “Wm. B. Smith’s Last Statement”, *Zion’s Ensign*, 13 de enero de 1894, pág. 6.
- Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 4, pág. [7]; Joseph Smith, Journal, 23 de agosto de 1842, en *JSP*, J2, págs. 116–117.
- Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 4, págs. [2]–[3].
- Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 4, págs. [2]–[3]; Smith, *Biographical Sketches*, págs. 85–86; Knight, *Reminiscences*, pág. 1; José Smith—Historia 1:54; Lucy Mack Smith, History, 1845, pág. 88; véase también Jessee, “Joseph Knight’s Recollection of Early Mormon History”, pág. 31.
- Smith, *Biographical Sketches*, pág. 86.



ENTENDAMOS EL islam

Por Daniel C. Peterson

Profesor de Estudios Islámicos y Árabe de la Universidad Brigham Young

Nota: Debido a que es importante entender a los miembros de otras religiones, los líderes de la Iglesia sintieron que podría ser de utilidad brindar un resumen de la historia y de las enseñanzas del islam, la segunda religión más grande del mundo.

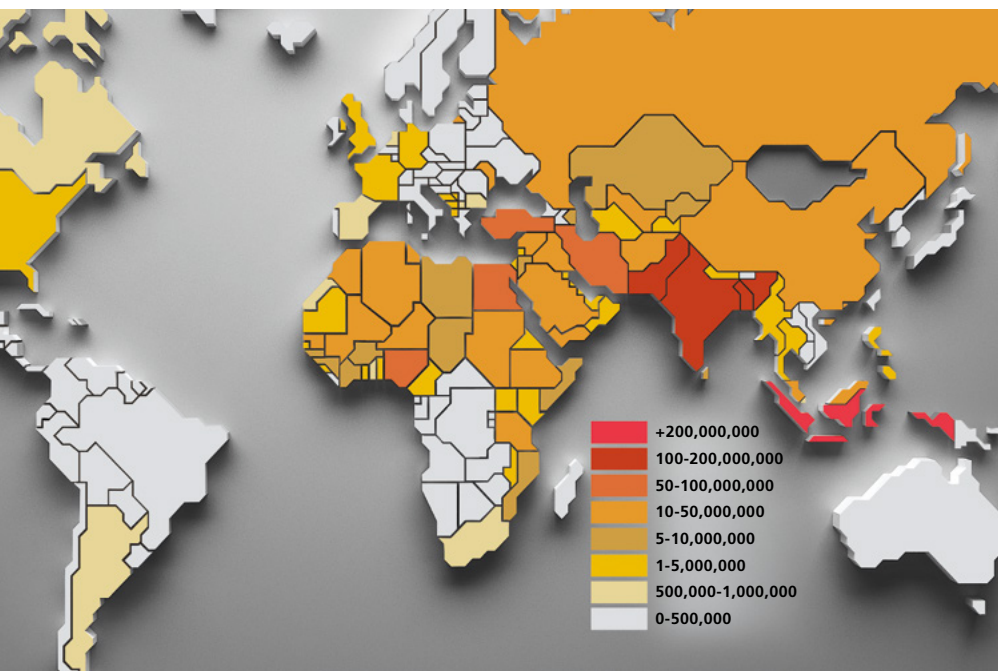
Para bien o para mal, prácticamente no pasa un día sin que el islam o los musulmanes aparezcan en las noticias. Es de comprender que muchas personas que no son musulmanas —entre ellas los Santos de los Últimos Días— sientan curiosidad, y hasta preocupación. ¿Tenemos algo en común con nuestros vecinos musulmanes? ¿Podemos vivir y trabajar juntos?

En primer lugar, podría ser útil entender algunos antecedentes históricos:

En el año 610 d. C., un mercader árabe llamado Mahoma ascendió a los montes de su ciudad natal de La Meca para reflexionar y orar sobre la confusión religiosa que lo rodeaba. Luego comentó que había recibido una visión en la que fue llamado como un profeta para su pueblo. Este acontecimiento marca el inicio de la religión conocida como el islam, palabra que significa “sumisión” (a Dios). A un creyente del islam se le llama musulmán, lo cual significa “que se somete”.

A partir de entonces, Mahoma dijo que recibió muchas revelaciones hasta el día de su muerte casi 25 años después. Las compartió primero con los residentes

Mosaico del siglo XIX que ilustra la Kaaba en La Meca, la ciudad donde nació Mahoma y la más sagrada del mundo islámico.



Distribución mundial de los musulmanes por país, en millones (Centro de Investigaciones Pew, 2009).

de su ciudad natal, advirtiéndoles de juicios divinos que vendrían; llamando a quienes lo escuchaban a arrepentirse y a tratar debidamente a las viudas, los huérfanos y los pobres; y predicando la resurrección universal de los muertos y el juicio final de Dios.

Sin embargo, el ridículo y la persecución que él y sus seguidores padecieron se volvieron tan intensos que se vieron obligados a huir a la ciudad

de Medina, a unos cuatro días a caballo hacia el norte.

Allí, el rol de Mahoma cambió drásticamente¹. De ser solamente un predicador y una voz de advertencia, llegó a ser el legislador, el juez y el líder político de una importante ciudad árabe y, con el tiempo, de la península arábiga. Ese primer establecimiento de una comunidad de creyentes le dio al islam una identidad religiosa arraigada en la ley y

la justicia que continúa siendo una de sus características más notables y significativas.

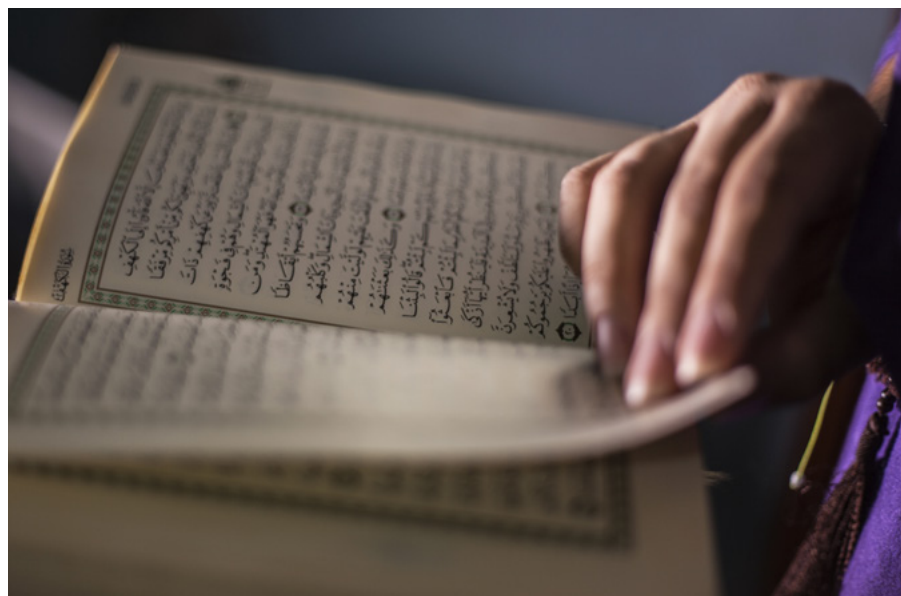
Después de la muerte de Mahoma en el año 632 d. C., surgieron dos facciones principales entre sus seguidores, las cuales se dividieron inicialmente por estar en desacuerdo sobre quién debía sucederlo como líder de la comunidad islámica². La mayor de ellas ha llegado a llamarse sunismo (debido a que afirma seguir la *Sunna*, o las prácticas habituales de Mahoma). La otra, que creció en torno al yerno de Mahoma, Alí, se llamó *shi'at 'Alí* (la facción de Alí) y en la actualidad es ampliamente conocida como el chiismo. A diferencia de los suníes, los chiíes (conocidos como musulmanes chiitas) creen que el derecho de suceder a Mahoma como líderes de la comunidad pertenece propiamente al familiar varón más cercano del profeta Mahoma, Alí, y a sus herederos.

A pesar de tales desacuerdos, el mundo islámico ha sido más unido, como religión, que el cristianismo. Es más, por varios siglos, hasta después de alrededor del año 800 d. C., podría decirse que la civilización islámica era la más avanzada del mundo en cuanto a la ciencia, la medicina, la matemática y la filosofía.

Fuentes de la doctrina y las prácticas musulmanas

Las revelaciones declaradas por Mahoma se agruparon en un libro

Los musulmanes consideran que el Corán es la palabra de Alá dada directamente a Mahoma.



llamado el Corán (del verbo árabe *qara'a*, “leer” o “recitar”) una década o dos después de su muerte. El Corán, que se compone de 114 capítulos, no es un relato acerca de Mahoma. Al igual que Doctrina y Convenios, no es una narrativa en lo absoluto; los musulmanes lo consideran la palabra (y las palabras) de Dios dadas directamente a Mahoma³.

Los cristianos que lo lean hallarán temas familiares. Enseña, por ejemplo, que Dios creó el universo en siete días, que colocó a Adán y a Eva en el Jardín de Edén, que el diablo los tentó, que cayeron y que se llamó a una línea de profetas posteriores (la mayoría de los

Alrededor de dos millones de musulmanes realizan una peregrinación a La Meca cada año.

cuales también aparecen en la Biblia). Estos profetas se describen en el Corán como *musulmanes*, debido a que habían sometido su voluntad a Dios.

Abraham, quien se describe como un amigo de Dios, aparece de forma destacada en el texto⁴. (Entre otras cosas, se cree que él recibió revelaciones que escribió, pero que se han perdido⁵). Moisés, Faraón y el éxodo de los hijos de Israel también aparecen en el texto.

Sorprendentemente, María, la madre de Jesús, se menciona 34 veces en el Corán, en comparación con las 19 veces que se hace mención de ella en el Nuevo Testamento. (Ella es, de hecho, la única mujer que se nombra en el Corán).

Un refrán coránico constante es la doctrina del *tawhid*, una palabra

que podría traducirse como “monoteísmo” o, más literalmente, “hacer uno”. Representa uno de los principios fundamentales del islam: que solo hay un único ser divino. “No ha engendrado ni ha sido engendrado”, declara el Corán, “y no hay nadie igual a Él”⁶. Lo que se desprende de esto es seguramente la distinción más importante entre el islam y el cristianismo: los musulmanes no creen en la deidad de Jesucristo o del Espíritu Santo. Esto también indica que, aunque todas las personas son creaciones de Dios por igual, según la doctrina islámica no somos Sus hijos.

Sin embargo, los musulmanes creen que Jesús ha sido un profeta de Dios sin pecado, nacido de una virgen y destinado a desempeñar un rol principal en los sucesos de los últimos



Los musulmanes se arrodillan a orar cinco veces al día.

días. Se lo menciona con frecuencia y reverencia en el Corán.

Enseñanzas y prácticas musulmanas básicas

Los denominados “cinco pilares del islam” —resumidos de forma más concisa no en el Corán sino en una declaración que tradicionalmente se atribuye a Mahoma— establecen una doctrina básica del islam:

1. El testimonio

Si el islam tiene un credo universal, es la *shahada*, “profesión de fe” o “testimonio”. El término hace referencia a una fórmula árabe que, traducida, dice lo siguiente: “Testifico que no hay más divinidad que Dios [Alá] y que Mahoma es el mensajero de Dios”. La *shahada* es la entrada al islam; el recitarla con una convicción sincera es convertirse en musulmán.

El equivalente árabe de la palabra Dios es *Alá*. Es una contracción de las palabras *al-* (“el”) y *ilah* (“dios”); no se trata de un nombre propio sino de un título y está íntimamente relacionado con la palabra hebrea *Elohim*.



Debido a que no existe el sacerdocio islámico, no hay ordenanzas del sacerdocio, ni tampoco hay una única “iglesia” islámica. Por consiguiente, profesar la *shahada* es, en cierto sentido, el equivalente islámico del bautismo. La actual falta de una estructura de liderazgo formal, unificada y mundial tiene otras implicaciones. Por ejemplo, no hay un líder global de los musulmanes, nadie que hable en nombre de toda la comunidad. (Mahoma es considerado casi universalmente el último profeta). Esto también significa que no existe una iglesia de la cual los terroristas o “herejes” puedan ser excomulgados.

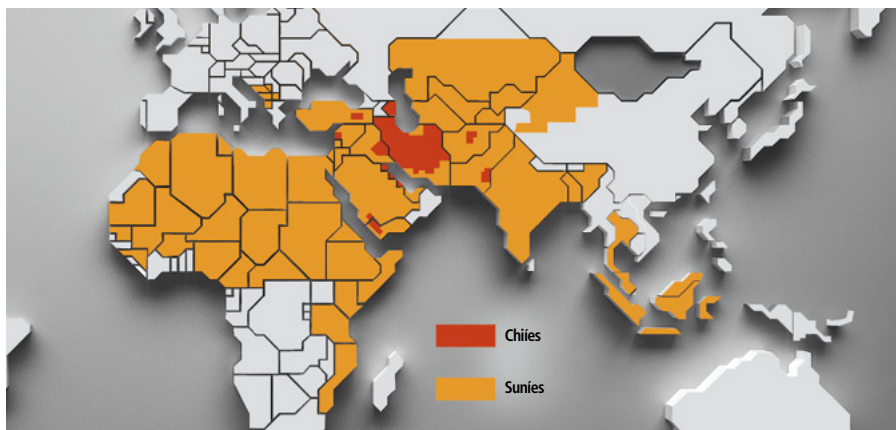
2. La oración

Muchos que no son musulmanes están al tanto del rito musulmán de la

oración llamado *salat*, el cual implica un número específico de postraciones físicas, cinco veces al día. Recitar versículos prescritos del Corán y tocar el suelo con la frente demuestra una humilde sumisión a Dios. Una clase de oración más espontánea, llamada *du'a*, puede ofrecerse en cualquier momento sin necesidad de que uno se postre.

Para las oraciones del viernes al mediodía, los musulmanes varones deben orar en una mezquita (del término árabe *masjid*, o “lugar de postración”) y se alienta a las mujeres musulmanas a que hagan lo mismo. Allí, en grupos separados por sexo, forman líneas y oran dirigidos por el imán (del término árabe *amama*, el cual significa “frente a”) de la mezquita y escuchan un breve sermón. Los viernes, sin embargo, no son el equivalente al día de reposo; si bien el “fin de semana” en la mayoría de los países musulmanes se centra en el *yawm al-jum'a* (“el día de reunión”)

Más del 85 por ciento de los musulmanes del mundo son suníes (véase Centro de Investigaciones Pew). Los chiíes son minoría prácticamente en todas partes excepto en Azerbaiyán, Baréin, Irán e Irak.



o viernes, trabajar ese día no se considera un pecado.

3. La limosna

El *zakat* (que significa “aquello que purifica”) supone hacer donaciones caritativas para ayudar a los pobres, así como también a mezquitas y otros proyectos islámicos. Por lo general se estima que es el 2,5 por ciento del capital total de cada musulmán por encima de cierto monto mínimo. En algunos países musulmanes lo recaudan las instituciones gubernamentales; en otros es voluntario.

4. El ayuno

Cada año, los musulmanes devotos se abstienen de comer, beber y tener relaciones sexuales desde la salida hasta la puesta del sol durante todo el mes lunar de Ramadán. Además, se dedican a hacer actos de caridad especiales para los pobres y a leer el Corán durante el mes⁷.

5. La peregrinación

Los musulmanes que cuenten con la salud y los recursos para hacerlo deben realizar una peregrinación hasta La Meca al menos una vez en la vida. (Por lo general se incluye, pero no se requiere, una visita a Medina, la segunda ciudad más sagrada del islam). Para los musulmanes fieles, dicha peregrinación es un acontecimiento profundamente espiritual y emotivo, algo similar a ir a la conferencia general en persona o a entrar en el templo por primera vez.

Algunos asuntos de actualidad

Los tres puntos centrales de la preocupación de los que no son musulmanes con respecto al islam son

la violencia religiosa, la ley islámica —o *sharia*— y la forma en que el islam trata a las mujeres.

Algunos extremistas han utilizado el término *yihad* para referirse exclusivamente a la “guerra santa”, pero la palabra en realidad significa “esfuerzo práctico”, a diferencia de “simplemente” orar y estudiar las Escrituras.

Los juristas y pensadores musulmanes han ido variando su interpretación de la *yihad*. Las fuentes legales convencionales sostienen, por ejemplo, que una *yihad* militar aceptable debe ser defensiva y que se debe advertir a los oponentes y darles la oportunidad

Un grupo de mujeres musulmanas se reúne para el iftar, la comida nocturna con la que los musulmanes rompen el ayuno diario del Ramadán al anochecer.

de cesar las acciones provocadoras. Hoy en día, algunos juristas y otros pensadores musulmanes sostienen que la *yihad* puede indicar cualquier acción práctica que tenga la intención de beneficiar a la comunidad islámica o mejorar el mundo en general. Se dice que Mahoma había señalado una diferencia entre la “*yihad* mayor” y la “*yihad* menor”. Esta última, dijo él, es la guerra, pero la *yihad* mayor es combatir la injusticia, así como también la resistencia personal que uno demuestra al vivir con rectitud.

El terrorismo islamista actual se adjudica raíces religiosas, pero podría decirse que refleja reclamos sociales, políticos y económicos que guardan poca o ninguna relación con la religión como tal⁸. Además, es importante reconocer que la gran mayoría de los



Algunas mujeres musulmanas se cubren la cabeza con el hiyab como signo de modestia o devoción a Alá, o para expresar de forma visible su identidad musulmana.

musulmanes del mundo no se han unido a la violencia de los terroristas⁹.

La *sharia* es otro tema de preocupación para algunas personas que no son musulmanas. Se trata de un código de conducta musulmana tomado del Corán y del *hadiz* —pequeños informes de lo que Mahoma y sus compañeros dijeron o hicieron que proporcionan un modelo de conducta musulmana y asimismo complementan y explican pasajes coránicos—¹⁰. La *sharia* contiene reglas de vestimenta tanto para el hombre como para la mujer (tales como el uso del *hiyab*, o velo); aunque algunos países musulmanes las imponen, en otras naciones se deja a criterio personal. La *sharia* también cubre aspectos tales como la higiene personal, la hora y el contenido de la oración y las reglas que regulan el matrimonio, el divorcio y la herencia. Por consiguiente, cuando los musulmanes señalan en las encuestas que desean regirse por la *sharia*, pueden estar haciendo una declaración política o no; simplemente podrían estar declarando que aspiran a tener una verdadera vida musulmana.

Muchas personas que no son musulmanas, cuando piensan en la forma en que el islam trata a la mujer, piensan de inmediato en la poligamia y en los velos. Sin embargo, la realidad cultural es mucho más compleja. Muchos pasajes del Corán declaran que la mujer es igual al hombre, mientras que otros parecen asignarle roles secundarios. Ciertamente, existen prácticas en muchos países islámicos —a menudo con raíces en la cultura



tribal preislámica u otras costumbres preexistentes— que consideran a la mujer como subordinada. Sin embargo, la forma en que los musulmanes ven los papeles de las mujeres varía considerablemente de país a país e incluso dentro de los países.

Cómo perciben el islam los Santos de los Últimos Días

A pesar de la diferencia en nuestras creencias, ¿en qué forma pueden los Santos de los Últimos Días abordar el hecho de entablar relaciones con los musulmanes?

Antes que nada, debemos reconocer el derecho de los musulmanes de que “adoren cómo, dónde o lo que deseen” (Artículos de Fe 1:11). En 1841, los Santos de los Últimos Días del municipio de Nauvoo aprobaron una ordenanza sobre la libertad religiosa que garantizaba “la libre tolerancia y los mismos privilegios” para “los católicos, presbiterianos, metodistas, bautistas, Santos de los Últimos Días, cuáqueros, episcopales, universalistas, unitarios, mahometanos [musulmanes] y todas las demás sectas y denominaciones religiosas, cualesquiera que sean”¹¹.

Debemos recordar, además, que nuestros líderes de la Iglesia por lo

general han sido profundamente positivos en su aprecio por el fundador del islam. En 1855, por ejemplo, en una época en la que muchos cristianos tachaban a Mahoma de anticristo, los élderes George A. Smith (1817–1875) y Parley P. Pratt (1807–1857), del Cuórum de los Doce Apóstoles, dieron extensos sermones no solo manifestando un conocimiento impresionantemente amplio e imparcial de la historia islámica, sino también elogiando a Mahoma mismo. El élder Smith destacó que Mahoma “fue sin duda levantado por Dios con el propósito” de predicar en contra de la idolatría, y expresó su simpatía por los musulmanes, de quienes, al igual que los Santos de los Últimos Días, rara vez se escribe “una historia sincera”. El élder Pratt tomó la palabra inmediatamente después y expresó su admiración por las enseñanzas de Mahoma y por la moralidad y las instituciones de la sociedad musulmana¹².

Una declaración oficial más reciente fue la que hizo la Primera Presidencia en 1978. Específicamente menciona a Mahoma entre “los grandes líderes religiosos del mundo”, y señala que, como ellos, él “recibió una porción de la luz de Dios.

Dios dio verdades morales a [estos líderes]”, escribieron los presidentes Spencer W. Kimball, N. Eldon Tanner y Marion G. Romney, “para iluminar a naciones enteras y para brindar un nivel más alto de entendimiento a las personas”¹³.

Edificar sobre terreno común

Aunque los Santos de los Últimos Días y los musulmanes discrepamos en asuntos importantes —en particular la divinidad de Jesucristo, Su función como Salvador y el llamamiento de profetas modernos—, tenemos muchas cosas en común. Ambos creemos, por ejemplo, que somos moralmente responsables ante Dios, que debemos procurar tanto la rectitud personal como una sociedad buena y justa, y que resucitaremos y compareceremos ante Dios para ser juzgados.

Tanto los musulmanes como los Santos de los Últimos Días creemos

en la importancia vital de que haya familias fuertes, en el mandato divino de ayudar a los pobres y a los necesitados y en que demostramos nuestra fe por medio de acciones de discipulado. Parece no haber ninguna razón por la que los Santos de los Últimos Días y los musulmanes no puedan vivir su religión lado a lado e incluso, cuando se presente la oportunidad, cooperar juntos en comunidades en las que, más y más, convivimos como vecinos en un mundo cada vez más secular. Juntos podemos demostrar que la fe religiosa puede ser una potente fuerza para bien y no meramente una fuente de conflicto e incluso violencia, como sostienen algunos críticos.

El Corán mismo sugiere una manera de vivir en paz juntos a pesar de nuestras diferencias: “Si Dios hubiera querido, habría hecho de vosotros una sola comunidad, pero quiso probar vuestra fe en lo que

os reveló. Apresuraos a realizar obras de bien, porque todos compareceréis ante Dios, y Él os informará acerca de las cosas en que discrepabais”¹⁴. ■

NOTAS

1. De hecho, 622 d. C. —el año de la *hégira*, o migración, a Medina— es el primer año del calendario (*hijri*) musulmán, y las revelaciones que recopila el Corán se clasifican como de La Meca o de Medina.
2. A lo largo de los siglos, ambas facciones también se han distanciado una de la otra debido a otros asuntos secundarios.
3. Es significativo, no obstante, que aunque se permite la traducción del Corán en otros idiomas, solo el original en árabe se considera como el verdadero Corán y como Escritura.
4. Véase Corán 4:125.
5. Véanse Corán 53:36–62; 87:9–19; véase también Daniel C. Peterson, “News from Antiquity”, *Ensign*, enero de 1994, págs. 16–21.
6. Corán 112:3–4. Las traducciones del Corán en inglés son de Daniel C. Peterson.
7. Las ediciones convencionales del Corán se dividen en 30 partes iguales precisamente con ese propósito.
8. Véanse, por ejemplo, Robert A. Pape, *Dying to Win: The Strategic Logic of Suicide Terrorism*, 2005; Graham E. Fuller, *A World without Islam*, 2010; Robert A. Pape y James K. Feldman, *Cutting the Fuse: The Explosion of Global Suicide Terrorism and How to Stop It*, 2010.
9. Véase Charles Kurzman, *The Missing Martyrs: Why There Are So Few Muslim Terrorists*, 2011; véase también John L. Esposito y Dalia Mogahed, *Who Speaks for Islam? What a Billion Muslims Really Think*, 2008; James Zogby, *Arab Voices: What They Are Saying to Us, and Why It Matters*, 2010.
10. Es bastante similar, de hecho, a la ley rabínica del judaísmo.
11. Ordenanza en relación a las sociedades religiosas, ciudad de Nauvoo, [Illinois] sede de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1 de marzo de 1841.
12. Véase *Journal of Discourses*, 3:28–42.
13. Declaración de la Primera Presidencia, 15 de febrero de 1978. En su revisión de *Introduction to the Qur'an*, 1970, por Richard Bell, W. Montgomery Watt, erudito eminente del islam y sacerdote anglicano, ofreció una manera posible en la que un cristiano creyente pudiera considerar que el Corán es inspirado.
14. Corán 5:48; compárese con 2:48.



ESTE ES EL LUGAR

Mi padre, un cristiano devoto, me enseñó a tener fe en Jesucristo. Dicha fe me ayudó a sobrevivir la Guerra Civil de Nigeria de tres años de duración a fines de la década de 1960, mientras estaba en el ejército. Sin embargo, más adelante, me sentí confundido y dejé de asistir a la Iglesia.

Cuando fui a Estados Unidos en 1981 para recibir formación académica, sentí que necesitaba a Dios en mi vida. Durante dos años asistí a diferentes iglesias de Boston, Massachusetts, pero ninguna de ellas me resultó atrayente. No sentía el espíritu, de modo que dejé de buscar.

No mucho después de que mi esposa, Mabel, llegara de Nigeria en 1984 para reunirse conmigo, empecé a tener el ferviente deseo de acercarme más a Dios de nuevo y pertenecer a una iglesia. Un amigo que venía de visita de Nigeria ignoraba que yo me hallaba buscando una iglesia, pero sí me contó de una religión sobre la que había oído que tenía un libro llamado el Libro de Mormón.

Después de aquello, continué buscando iglesias. Hallé una que se

Las palabras que escuché el primer día en la Iglesia me han sido confirmadas muchas veces en el templo.



denominaba La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. La palabra *santos* captó mi atención. Ignoraba que hubiera una iglesia que tuviera miembros a los que se les llamara santos. Ese domingo resolví ir a verla.

En la reunión sacramental a la que asistí, la congregación cantó himnos de manera reverente, los presbíteros bendijeron pan y agua, y el servicio se llevó a cabo en orden y con humildad. Luego, mientras caminaba hacia el vestíbulo y meditaba en el servicio de adoración, escuché mi nombre.

“Simeon”, me dijo la voz del Espíritu, “este es el lugar”.

En ese momento, se acercaron dos misioneros que se presentaron y me hablaron sobre el Libro de Mormón. Los miré y dije: “No sé nada acerca del Libro de Mormón, pero conozco la Biblia. Estoy listo”.

Comenzaron enseñándome el Plan de Salvación. Menos de un mes después, me bauticé. Mi esposa se unió a la Iglesia al poco tiempo. Algunos años después, nos sellamos en el Templo de Washington, D.C., y nuestros cinco hijos se sellaron a nosotros.

En el templo se me han revelado muchas cosas, pero las palabras que escuché el primer día en la Iglesia me han sido confirmadas muchas veces a través de la revelación en el templo: “Este es el lugar”. El impacto de aquella afirmación del Espíritu Santo ha cambiado para siempre mi vida y la de mi esposa y mis hijos. ■

Simeon Nnah, Aba, Nigeria

MI lectura de las Escrituras disminuyó con cada excusa hasta que apenas siquiera leía.



¿CÓMO PUEDO REAVIVAR MI ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS?

Hacía solo tres meses que había llegado de la misión cuando comencé a tener dificultades para leer las Escrituras.

Durante la misión, había leído las Escrituras todos los días y había prometido que seguiría haciéndolo cuando regresara a casa. No obstante, conforme transcurría el tiempo, había cosas que parecían interponerse. O bien tenía demasiado que estudiar, estaba demasiado ocupada trabajando o estaba demasiado cansada. Con cada pretexto, mi lectura de las Escrituras disminuyó hasta que apenas leía.

Cierta noche, abrí el Libro de Mormón para leer tan solo un versículo. El pasaje que leí me recordó que las Escrituras contienen “la agradable palabra de Dios; sí, la palabra que sana el alma herida” (Jacob 2:8).

Medité en ese versículo y comprendí el efecto negativo que tenía en mí descuidar el estudio de las Escrituras. Me sentía más estresada en los estudios, más apática en la Iglesia y más distanciada de Dios. Mi alma necesitaba la palabra de Dios que sana y que se halla en las Escrituras. Entendí que tenía que reorganizar mis prioridades.

Recurrí a mis amigos, familiares y líderes de la Iglesia para pedir sugerencias a fin de reavivar mi estudio de las Escrituras. Hallé tres cosas que me son de utilidad.

Primero, me di cuenta de que estudiar las Escrituras por la noche no era eficaz para mí. Estudiar por la mañana me permitía meditar durante todo el día la doctrina y los principios que había leído esa mañana.

Segundo, se nos enseña a leer las Escrituras con nuestra familia, pero ya

que estaba en la universidad y lejos de mi familia, empecé a leerlas con mis compañeras de cuarto y amigos. Aquello me ayudó a asumir responsabilidad y produjo magníficas conversaciones sobre el Evangelio.

Tercero, comencé a tomar nota de la inspiración y las ideas que recibía durante el estudio de las Escrituras. Aquello me ayudó a centrarme en lo que leía y a reconocer mejor la voz del Espíritu.

Una vez que el estudio de las Escrituras llegó a ser una prioridad en mi vida otra vez, descubrí que tenía más tiempo y energía para efectuar todo lo que debía llevar a cabo. Y, lo que es más importante, me sentí cerca de Dios de nuevo a medida que leía y meditaba las Escrituras. Ahora, al dedicar tiempo a las Escrituras, siento paz y hallo sanación para mi alma. ■ Sarah Keenan, Utah, EE. UU.



Encontré a mi tía y a su bebé de cinco meses en una hamaca que estaba sujeta a dos pequeños árboles de mango.

“¡SALTA AL RÍO!”

Un día, mi abuela me pidió que le llevara a mi tía algunos alimentos que había preparado. Era una tarde calurosa de domingo y había muchas otras cosas que quería hacer en vez de llevar el recado de mi abuela. Le dije que pidiera a alguno de mis primos que fuese en mi lugar, pero ella insistió en que fuera yo.

Transcurrió una hora y empecé a sentir que debía hacer lo que mi abuela me había pedido. Recogí la comida y me encaminé hacia la casa de mi tía; esta se hallaba lejos, y cuando llegué, no pensaba quedarme mucho tiempo.

Encontré a mi tía y a su bebé de cinco meses en una hamaca [paraguaya] que estaba sujeta a dos pequeños árboles de mango, los cuales se hallaban a orillas de un río que corría

detrás de la casa. Me encaminé hacia ellas para entregar la comida, cuando, de repente, se rompieron las cuerdas de la hamaca. Mi tía y la bebé cayeron al río y el temor se apoderó de mí; yo no sabía nadar, y no había nadie cerca para que prestara ayuda. No sabía qué hacer.

De inmediato, escuché la voz del Espíritu: “¡Salta al río!”.

Lo hice sin siquiera pensarlo dos veces. Por fortuna, encontré a la bebé en apenas unos segundos y mi tía pudo salir del agua por sus propios medios. Conforme salía del agua con la bebé, no podía creer lo que acababa de suceder. Había saltado a un río sin saber nadar, pero debido a que obedecí al Espíritu, mi primita bebé y yo nos salvamos de morir ahogados.

Comprendí lo importante que es reconocer y prestar atención a la guía y a la inspiración que Dios nos da mediante el Espíritu Santo. Me siento agradecido de que, finalmente, hice lo que mi abuela me pidió y llevé los alimentos a la casa de mi tía. Sé que debemos esforzarnos por ser receptivos a los susurros del Espíritu, de modo que podamos ser las manos de Dios para ayudar a Sus hijos. ■
Elvin Jerome Laceda, Pampanga, Filipinas



SENTIRME EN CASA DE NUEVO

No estaba preparada para la llamada de mi hermano. “Mamá acaba de fallecer”, dijo; “se cayó y se golpeó la cabeza”.

Me quedé atónita; mi madre había muerto y yo había hablado con ella apenas la noche anterior. Me preguntaba incesantemente por qué había sucedido aquello. No podía entender por qué había tenido que dejarme. ¡Estaba enojada! Sentí ira durante varias semanas.

Con el tiempo, resolví a quién había de culparse: Era culpa de Dios; Él la había apartado de mí demasiado pronto. Mi mamá se perdió muchos acontecimientos importantes de mi vida y yo creía que era por culpa de Él. En aquel momento, no era miembro de la Iglesia, aunque era una cristiana devota. En vez de

confiar en Dios para procurar fortaleza, me aparté de Él y lo excluí de mi vida.

Extrañaba muchísimo a mi mamá. Mientras crecía, mi hogar, con mis padres, era un lugar seguro; no importaba dónde estuviera o lo que estuviese haciendo, cada vez que hablaba con mi madre o pasaba tiempo con ella, me sentía en casa. Ahora, aquella sensación de sentirme “en casa”, que me encantaba, había desaparecido.

Pasaron los años y perdí la fe casi por completo. Trataba de entender por qué mi madre había tenido que morir, pero nada me daba paz. Luego, durante alrededor de una semana, me acudió a la mente en repetidas ocasiones la siguiente idea: tenía que tornar la vista al cielo para lograr entender.

Se lo dije a una gran amiga que era miembro de la Iglesia. Ella me preguntó si me gustaría aprender más en cuanto a su religión.

No me di cuenta de inmediato, pero el Espíritu me despertó el alma de un sueño profundo. Cuanto más aprendía sobre el Evangelio, tanto más sentía que había encontrado un lugar seguro otra vez. La sensación de sentirme “en casa” volvió.

Me bauticé en mayo de 2013. Me siento agradecida de que mi fe regresara. Ya no le doy la espalda a Dios; por el contrario, lo acojo. Aún me entristece el fallecimiento repentino de mi madre, pero debido a mi fe en Dios sé que un día estaré “en casa” con mi mamá y mi familia para siempre. ■

Judy Rascher, Colorado, EE. UU.

RETRATOS DE FE

Cuando se despertó el interés de Rakotomalala en el Evangelio, la Iglesia más cercana estaba en Antsirabe, una ciudad a 50 kilómetros (30 millas) de distancia de su pueblo, en Sarodroa. Rakotomalala y una amiga encontraron una forma de realizar el viaje todos los domingos.

Hoy en día, Sarodroa tiene un pequeño centro de reuniones adonde asisten más de cien miembros cada domingo. Rakotomalala ha visto cómo su pueblo ha recibido el Evangelio. Cuatro personas de Sarodroa han prestado servicio como misioneros y la Iglesia sigue creciendo.

CODY BELL, FOTÓGRAFO

Rakotomalala Alphonse

Sarodroa, Madagascar

Quería asistir a la Iglesia, pero no tenía dinero para el autobús. Hablé con mi amiga Razafindravaonasolo y me dijo que podíamos ir en mi bicicleta. Recorríamos dos horas en bicicleta el camino desde Sarodroa hasta Antsirabe cada domingo; cuando me cansaba de pedalear, me sentaba en la parte posterior y ella empezaba a hacerlo. Luego, cuando ella se cansaba, intercambiábamos lugares de nuevo.

Con el tiempo, la familia de Razafindravaonasolo y yo nos unimos a la Iglesia. Asistimos a la Iglesia en Antsirabe hasta que se abrió una rama en Sarodroa. ¡Nos alegramos tanto cuando pudimos asistir a la Iglesia en nuestro propio pueblo!

Vea más fotografías de Rakotomalala y Razafindravaonasolo en [lds.org/go/41845](https://www.lds.org/go/41845).







Por el élder
Ulisses Soares

De la Presidencia
de los Setenta

Las sendas a la verdadera felicidad

Por encima de cualquier otra cosa, el Padre Celestial desea nuestra felicidad verdadera y perdurable.

“Nuestra felicidad constituye el designio de todas las bendiciones que Él nos da: las enseñanzas del Evangelio, los mandamientos, las ordenanzas del sacerdocio, las relaciones familiares, los profetas, los templos, las bellezas de la creación e inclusive la oportunidad de experimentar la adversidad... Él envió a Su Hijo Amado para llevar a cabo la Expiación a fin de que seamos felices en esta tierra y recibamos una plenitud de gozo en las eternidades”¹.

Las personas de todas partes se hallan en busca de algo. A su propia manera, lo que en verdad buscan es la felicidad. No obstante, tal y como sucede con la verdad, muchas no la encuentran “porque no saben dónde hallarla” (D. y C. 123:12).

Puesto que no saben dónde hallar la felicidad verdadera y perdurable, la

buscan en cosas que en realidad solo proporcionan satisfacción pasajera: comprar cosas, procurar la gloria y la alabanza del mundo mediante conductas inapropiadas, o centrarse en la belleza y el atractivo físicos.

Con frecuencia se confunde la satisfacción con la felicidad. Parece que cuanto más buscan las personas el placer pasajero, menos felices llegan a ser. Por lo general, la satisfacción dura un breve tiempo.

Tal como dijo el presidente David O. McKay (1873–1970): “Tal vez puedan tener esa satisfacción transitoria, sí, pero no podrán hallar gozo; no podrán hallar felicidad. La felicidad se halla solo al recorrer aquel sendero bien hollado, que es angosto, aunque recto, el cual conduce a la vida eterna”².

Desafortunadamente para muchos, la felicidad es escurridiza. Los científicos saben que “más que un mero estado de ánimo positivo, la felicidad es un estado de bienestar que incluye

Ruego que cada uno de nosotros pueda escoger amar al Señor y seguir Sus sendas a la felicidad.

llevar una buena vida; es decir, una vida que tenga una sensación de sentido y una honda satisfacción”³.

Existen estudios que demuestran que la felicidad no es el resultado de pasar de una experiencia a la siguiente; más bien, lograr la verdadera felicidad, por lo general, requiere un esfuerzo sostenido por un largo

tiempo en pos de algo más importante en la vida. La felicidad la determinan los hábitos, las conductas y los patrones de pensamiento que podemos dirigir directamente mediante acciones intencionales. Gran parte de nuestra felicidad está, en efecto, “bajo control de cada persona”⁴.

Consideremos la importancia de algunas de las sendas a la felicidad que se hallan en las Escrituras y que han enseñado los profetas y apóstoles modernos. Dar pasos firmes y fieles en esas sendas nos permitirá disfrutar la felicidad en el camino que tenemos por delante.

La virtud

La primera de dichas sendas es la virtud, que es un modelo de pensamiento y conducta que se basa en normas morales elevadas. Abarca la castidad y la pureza moral, las cuales te harán merecedor de entrar en los santos templos del Señor. Las personas virtuosas poseen una apacible dignidad y fortaleza interior. Tienen confianza en sí mismas, puesto que son dignas de recibir el Espíritu Santo y de que Él las guíe. La virtud comienza en el corazón y en la mente, y es la acumulación de miles de pequeñas decisiones y acciones diarias.

“Deja que la virtud engalane tus pensamientos incesantemente; entonces tu confianza se fortalecerá en la presencia de Dios; y la doctrina del sacerdocio destilará sobre tu alma como rocío del cielo.

“El Espíritu Santo será tu compañero constante, y tu cetro, un cetro inmutable de justicia y de verdad; y tu dominio será un dominio eterno, y sin ser compelido fluirá hacia ti para siempre jamás” (D. y C. 121:45–46).

El presidente Thomas S. Monson (1927–2018) ha enseñado que “no hay amigo más valioso que su propia conciencia tranquila, su propia pureza moral, y ¡qué glorioso sentimiento es saber que están en el lugar señalado, limpios, y con la confianza de que son dignos de estar allí”⁵.



La rectitud

Segundo, otra senda a la felicidad es la rectitud. El élder Richard G. Scott (1928–2015), del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó:

“Comprende que la felicidad perdurable proviene de lo que eres, y no de lo que tienes.

“El gozo verdadero procede de un carácter recto y este se edifica a partir de constantes decisiones rectas... Tus decisiones rectas determinan quién eres y lo que es importante para ti; además, te facilitan hacer lo bueno. Para lograr la felicidad ahora y durante toda tu vida, sé firme en obedecer al Señor”⁶.

Al estudiar las Escrituras, aprendemos que las promesas que el Señor nos hizo nos instan a vivir rectamente. Dichas promesas nos nutren el alma, dándonos esperanza al alentarnos a no rendirnos, incluso cuando afrontamos nuestros desafíos diarios propios de vivir en un mundo de valores éticos y morales en decadencia. Por lo tanto, tenemos que procurar que nuestros pensamientos, palabras y acciones nos conduzcan por la senda de regreso a nuestro Padre Celestial.

La fidelidad

Una tercera senda a la felicidad es la fidelidad. Es fundamental entender que Dios nos bendice de acuerdo con nuestra fe, la cual es el impulso a vivir con un propósito divino y una

perspectiva eterna. La fe es un principio práctico que inspira diligencia; se manifiesta en nuestra actitud positiva y en nuestro deseo de hacer de buena gana todo lo que el Padre Celestial y Jesucristo nos piden; nos lleva a arrojarnos para implorar guía al Señor, y nos alienta a levantarnos y actuar con confianza a fin de lograr aquello que está de acuerdo con Su voluntad.

Conforme sigas adelante en tu travesía, se te probará para ver si harás todas las cosas que el Señor tu Dios te mande (véase Abraham 3:25). Esto es parte de las experiencias de la vida terrenal. Requerirá que sigas adelante con firmeza en Cristo, siendo guiado por el Espíritu y confiando en que Dios proveerá para tus necesidades.

Recuerda que no debes titubear en tu fe, incluso en momentos de grandes dificultades. Conforme seas firme, el Señor aumentará tu capacidad de elevarte por encima de los desafíos de la vida. Se te facultará para dominar los impulsos negativos y adquirirás la capacidad de superar incluso los que parezcan ser obstáculos abrumadores.

La santidad

La santidad, otra senda a la felicidad, se relaciona con la perfección espiritual y moral. La santidad indica pureza de corazón y de intención. ¿Cómo podemos esforzarnos cada

día para nutrirnos espiritualmente, de modo que podamos cultivar ese carácter divino?

El presidente Harold B. Lee (1899–1973) respondió: “Perfeccionamos nuestro ser espiritual mediante la práctica... Debemos ejercitar diariamente nuestro espíritu por medio de la oración, de realizar buenas obras, de compartir con los demás. Debemos alimentar a diario nuestro espíritu mediante el estudio de las Escrituras, la [noche de hogar], la asistencia a las reuniones, el participar de la Santa Cena...”

“El hombre justo se esfuerza por superarse, sabiendo que todos los días tiene necesidad de arrepentirse”⁷.

Otro elemento importante de la santidad se relaciona con hacer y guardar convenios en el templo. Si somos fieles, dichos convenios pueden elevarnos más allá de los límites de nuestro poder y nuestra perspectiva. Podemos recibir todas las bendiciones que promete el evangelio de Jesucristo por medio de nuestra fidelidad a las ordenanzas y los convenios que hacemos ante el Padre Celestial y Jesucristo en el templo. Parte del modelo de vivir “de una manera feliz” incluye edificar un templo donde adorar y hacer convenios con el Señor (véase 2 Nefi 5:16, 27).

El punto clave de esta senda es que debemos estar muy atentos a

cultivar la espiritualidad y a ser moralmente puros.

La obediencia

Guardar todos los mandamientos de Dios se relaciona con las otras sendas a la felicidad. Después que los nefitas se hubieron separado de los lamanitas, prosperaron en extremo conforme cumplieron con los juicios, estatutos y mandamientos “del Señor en todas las cosas, según la ley de Moisés” (2 Nefi 5:10). Ese modelo es otro elemento importante de vivir “de una manera feliz”.

El presidente Monson ha enseñado: “Si guardamos los mandamientos, nuestra vida será más feliz, más plena y menos complicada. Nuestros desafíos y problemas serán más fáciles de sobrellevar y recibiremos [las] bendiciones prometidas [de Dios]”⁸. Asimismo dijo: “El conocimiento que buscamos, las respuestas que añoramos, y la fortaleza que deseamos

hoy en día para hacer frente a los desafíos de un mundo complejo y cambiante pueden ser nuestras si de buena gana obedecemos los mandamientos del Señor”⁹.

El Salvador nos exhorta:

“Si me amáis, guardad mis mandamientos...

“El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él” (Juan 14:15, 21).

El altruismo y el amor

La senda dorada a la felicidad es la del altruismo y del amor; un amor que muestra preocupación, interés y cierta medida de caridad por cada alma viviente. El amor es la ruta directa a la felicidad que enriquecerá y bendecirá nuestra vida y la vida de otras personas. Significa, tal como dijo el Salvador, que muestres amor incluso por tus enemigos (véase Mateo 5:44).

Al hacerlo, estarás cumpliendo el mandamiento mayor de amar a Dios. Te remontarás por encima de los malignos vientos que soplen, por encima de lo sórdido, lo contraproducente y lo amargo. La felicidad verdadera y perdurable llega solo cuando escogemos “[amar] al Señor [nuestro] Dios con todo [nuestro] corazón, y con toda [nuestra] alma y con toda [nuestra] mente” (véase Mateo 22:37; véanse también Deuteronomio 6:5; Marcos 12:30; Lucas 10:27).

Ruego que cada uno de nosotros pueda escoger amar al Señor y seguir Sus sendas a la felicidad, la cual es “el objeto y propósito de nuestra existencia”¹⁰. ■

Tomado del discurso “Paths for Happiness”, pronunciado en una ceremonia de graduación en la Universidad Brigham Young–Hawái el 8 de junio de 2017.

NOTAS

1. “Felicidad”, Temas del Evangelio, [lds.org/topics?lang=spa&old=true](https://www.lds.org/topics?lang=spa&old=true).
2. David O. McKay, en Conference Report, octubre de 1919, pág. 180.
3. “Happiness”, *Psychology Today*, [psychologytoday.com/basics/happiness](https://www.psychologytoday.com/basics/happiness).
4. “Happiness”, *Psychology Today*.
5. Thomas S. Monson, “Ejemplos de rectitud”, *Liahona*, mayo de 2008, pág. 65.
6. Véase Richard G. Scott, “Cómo tomar la decisión correcta”, *Liahona*, julio de 1995, pág. 36.
7. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Harold B. Lee*, 2001, págs. 195, 197.
8. Véase Thomas S. Monson, “Guarden los mandamientos”, *Liahona*, noviembre de 2015, pág. 83.
9. Thomas S. Monson, “La obediencia trae bendiciones”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 92.
10. José Smith, en *History of the Church*, tomo V, pág. 134.



Aprende lo que es la verdadera felicidad en [lds.org/go/41849](https://www.lds.org/go/41849).

El matrimonio, el dinero y la fe

Por Sunday Chibuike Obasi

Asistí a la conferencia de jóvenes adultos solteros de Kumasi, Ghana, no porque necesitara una novia —yo estaba comprometido ya—, sino porque sentí que necesitaba más motivación y sentí que la conferencia sería el lugar adecuado para hallarla. En efecto, mis oraciones recibieron respuesta en la conferencia, después que la hermana Call, una misionera mayor a la que se había asignado trabajar con los jóvenes adultos solteros, habló sobre la importancia del matrimonio en el templo.

Hacia el final de la charla, de repente, le cambió el semblante y dijo: “No necesitan dinero para casarse; todo lo que necesitan es fe”. Sentí como si me hablara directamente, pero no pensé que aquello en verdad pudiera aplicarse a mí, ya que teníamos que comprar varios artículos en preparación para la boda. Me dije a mí mismo: “¿Cómo puede ser que no necesite dinero, sino fe solamente?”.

Pensé en ello una y otra vez durante toda la semana. Mientras tanto, me

preguntaba: “¿Tiene límites Dios en cuanto a lo que puede hacer?”. Al principio, pensé que no, pero al pensarlo de nuevo, pensé que sí; aunque entonces me surgió otra pregunta: “¿Cómo podría tener límites si es Todopoderoso?”. El Espíritu me enseñó la respuesta: las bendiciones de Dios dependen de nuestra obediencia a Él. Dios no está limitado en Su capacidad para bendecirnos, pero nosotros debemos invitar dichas bendiciones al ejercer la fe para hacer lo que Él quiere que hagamos.

Luego, llamé a mi prometida, Priscilla, para hablar sobre los planes que proponíamos para la boda. A pesar de nuestra falta de dinero, decidimos fijar la fecha de casamiento, aunque no podíamos decidirnos en cuanto a un día en particular. Acordamos que ella preguntaría al obispo qué fechas había disponibles en el calendario de barrio y en el de estaca. De las dos fechas que ofreció, elegimos el 27 de septiembre de 2014, ¡lo que significaba que teníamos apenas

Mi prometida y yo teníamos poco tiempo antes de la boda e incluso teníamos algo aun más importante: fe.

siete semanas hasta el día de la boda!

Priscilla preguntó: “*Obim* [que significa “corazón mío” en idioma igbo], ¿tienes algo de dinero? Tenemos poco tiempo”.

Yo contesté: “No, pero tengo un poco de fe”.

Ella rio y dijo: “Está bien. Ayunemos y oremos”. Parfraseando 1 Nefi 3:7, añadió: “El Señor nos preparará la vía, porque Él nos ha mandado casarnos”.

En el plazo de esa semana se me pagó un trabajo que había realizado hacía meses. Luego Priscilla me dijo que iba a comenzar un negocio para reunir más fondos. Con el dinero que yo había ganado, compró bolsos de mujer usados y los revendió.

Después de comprar algunos de los artículos de su lista de necesidades, todavía tenía más del doble del dinero que yo le había entregado.

Durante ese tiempo, no surgió ningún trabajo para mí; cada empleo que se me había prometido se malogró.

Nos quedaban dos semanas y todavía necesitábamos comprar cosas. Mi prometida sugirió que pospusiéramos la fecha. Todo lo que dije fue: “Sucederá un milagro”.

Apenas dos días antes de la fecha de la boda, el milagro ocurrió: Se me pagó un trabajo que había realizado hacía más de dos semanas. También aprendí que, con fe y trabajo arduo, el Señor nos bendeciría a fin de que lográramos nuestras metas rectas.

Fuimos al banco a cobrar el cheque y de allí a la tienda para comprar el resto de lo que se necesitaba en medio de una lluvia torrencial, la cual percibimos como la aprobación del cielo de nuestro acto de fe.

Menos de 24 horas después, estábamos casados. Cuando se nos pidió que intercambiáramos los votos matrimoniales, lo que sentí fue diferente de cualquier cosa que hubiera sentido en mi vida. Sentí que habíamos logrado tanto que pensé que podría hacer todas las cosas, por medio de la fe, desde aquel momento en adelante. Posteriormente nos sellamos en el Templo de Accra, Ghana.

Aunque tal vez necesites *algo* de dinero a fin de prepararte para el matrimonio, lo más importante que necesitas es la fe. ■

El autor vive en la región de Ashanti, Ghana.



“Siento que estoy perdiendo la fe, ¿qué puedo hacer para recuperarla?”



“Uno de los propósitos del Evangelio es nutrir y cultivar la semilla de la fe, incluso algunas veces en el arenoso suelo de la duda y la incertidumbre...

“... les pido, primero duden de sus dudas antes que dudar de su fe”.

Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, “Vengan, únanse a nosotros”, Conferencia General de octubre de 2013.



Recurre a las Escrituras

Cuando tengo dificultades para sentir el Espíritu, algo que me ayuda es recurrir a las Escrituras

y ver la fe que todos tienen. Eso me da fe. Puede que tus oraciones estén siendo demasiado breves. Trata de que sean más sinceras y el Padre Celestial te ayudará a recuperar tu fe.

Chris B., 14 años, Oregón, EE. UU.



Nutre la semilla de fe

Sé que puedo orar al Padre y pedirle que me ayude a mantener la planta de fe que estoy

cultivando. Debo hacer las cosas necesarias para nutrirlo, como leer las Escrituras, tratar de tener experiencias espirituales, contar mis bendiciones y pedir ayuda a mi familia. De ese modo, mi fe puede comenzar a crecer de nuevo. No sucederá de un día para otro; es un proceso que lleva su tiempo. Debo tener paciencia y confiar en el Señor.

Elías B., 18 años, Mendoza, Argentina.



Resuélvanlo juntos

Cuando siento que estoy perdiendo la fe, hablo con papá y mamá y juntos resolvemos las cosas. A veces cantamos

una canción edificante después para poder sentir el Espíritu.

Emmalie C., 15 años, Colorado, EE. UU.

Pregunta a tus padres

Además de orar directamente al Padre Celestial, podemos preguntar a nuestros padres cómo volver a Él y recuperar nuestra fe.

Elías S., 12 años, Paysandú, Uruguay.

Ora, habla de ello y lee

Cuando vi que mi fe disminuía, hubo tres cosas que hice para recuperarla. Primero, oré. Orar para recibir fortaleza y saber lo que debía hacer dio buen resultado. Segundo, hablé con buenos amigos y ellos me ayudaron muchísimo cuando lo necesitaba.

Tercero, leí las Escrituras. Muchos de sus pasajes hablan de la fe y pueden ayudarnos a recuperarla.

Jack J., 14 años, Florida, EE. UU.



¿Por qué permite Dios la guerra?

La guerra ha sido parte de la historia del género humano en esta tierra casi desde el principio. Pero el Señor, el Príncipe de Paz, no desea que nos hagamos la guerra los unos a los otros. Él llora cuando las personas eligen no amarse mutuamente y “no tienen afecto y aborrecen su propia sangre” (Moisés 7:33), y corrompen la tierra con violencia (véase Génesis 6:11-13). Aquellos cuya iniquidad provoca la guerra sobre la tierra serán juzgados por sus actos.

El Señor ha mandado a Su pueblo: “... renunciad a la guerra y proclamad la paz” (D. y C. 98:16). Sin embargo, cuando las naciones toman las armas las unas contra las otras, el Señor también ha dicho que algunas veces somos justificados si defendemos nuestra familia, nuestro país y nuestras libertades contra la destrucción, la tiranía y la opresión (véanse Alma 43:47; Alma 46:12-13; D. y C. 134:11). Y los Santos de los Últimos Días que sirven en las fuerzas armadas de sus respectivos países están defendiendo el principio de “estar sujetos a los reyes, presidentes, gobernantes y magistrados” (Artículos de Fe 1:12).

Para saber más, véase Gordon B. Hinckley, “La guerra y la paz”, Conferencia General de abril de 2003; “Guerra”, Temas del Evangelio, topics.lds.org.

Las respuestas tienen por objeto servir de ayuda y exponer un punto de vista, y no deben considerarse pronunciamientos oficiales de doctrina de la Iglesia.

Siguiente pregunta

“¿Cómo puede ayudarme mi bendición patriarcal a tomar decisiones?”

Envía tu respuesta y, si lo deseas, una fotografía de alta resolución antes del miércoles 15 de mayo de 2018 a liahona.lds.org (haz clic en “Envía un artículo o comentarios”).

Es posible que las respuestas se modifiquen para abreviarlas o darles más claridad.



OR

Sigan el ejemplo de José Smith y el modelo de la Restauración.

ACCIÓN



Por el élder
Robert D. Hales
(1932–2017)

Del Cuórum de los
Doce Apóstoles

LA CLAVE DEL TESTIMONIO Y DE LA RESTAURACIÓN

Como líderes de la Iglesia, a menudo nos preguntan: “¿Cómo recibo un testimonio del evangelio restaurado de Jesucristo?”

Para obtener un testimonio y llegar a ser un converso, se empieza con el estudio y la oración, luego se vive el Evangelio con paciencia y persistencia, se invita al Espíritu y se confía en Él. La vida de José Smith y el modelo de la Restauración son ejemplos excelentes de este proceso. A medida que [comparto] con ustedes... los acontecimientos de la Restauración, busquen los pasos que conducen al testimonio...



*Escudriñen
las Escrituras,
arrodíllense
en oración,
pidan con fe,
escuchen al
Espíritu Santo.*



Gran confusión

José Smith nació el 23 de diciembre de 1805 en Sharon, Vermont, EE. UU. Nació en una familia que oraba y estudiaba la Biblia. En su juventud, se interesó en la religión y se dio cuenta de que había una “gran confusión” en cuanto a las doctrinas de Cristo, con “sacerdote conteniendo con sacerdote, y converso con converso” (José Smith—Historia 1:6).

Aquella confusión... [había comenzado] siglos antes, en lo que se ha denominado la Gran Apostasía. El día de Cristo “no vendrá”, dijo el apóstol Pablo, “sin que antes venga la apostasía” (2 Tesalonicenses 2:3).

Pocas décadas después de la resurrección de Cristo, Sus apóstoles fueron muertos, Sus enseñanzas fueron corrompidas y el sacerdocio fue quitado de la tierra; pero Pablo, al ver nuestro día, profetizó que “en la dispensación del cumplimiento de los tiempos [Dios reunirá] todas las cosas en Cristo” (Efesios 1:10) y que Él restauraría una vez más sobre la tierra la verdadera Iglesia de Cristo...

José encuentra una respuesta

José Smith, a los catorce años de edad, se encontró en medio de un “tumulto de opiniones [religiosas]”. A menudo se preguntaba: “Si [una de estas iglesias] es verdadera, ¿cuál es, y cómo podré saberlo?” (José Smith—Historia 1:10).

José recurrió a la Biblia para encontrar respuestas: “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría”, leyó

en la epístola de Santiago, “pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada” (Santiago 1:5).

Siguiendo la instrucción de Santiago, José se dirigió a una arboleda cerca de su casa y oró. Al invocar a Dios, “una columna de luz... descendió”, más brillante que el sol del mediodía, y aparecieron “dos Personajes”. “Uno de Ellos [le] habló, [llamándole] por [su] nombre y dijo, señalando al otro: *Este es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!*” (José Smith—Historia 1:16–17).

Dios el Padre y Su Hijo, Jesucristo, conversaron con José y Ellos dieron respuesta a su pregunta. Le enseñaron que la verdadera Iglesia de Cristo había sido quitada de la tierra. José aprendió que esos integrantes de la Trinidad eran seres separados y distintos, que Ellos lo conocían por nombre y que deseaban contestar sus oraciones. Los cielos se habían abierto, la noche de la apostasía se había acabado y la luz del Evangelio comenzaba a brillar.

Al igual que José, muchos de nosotros buscamos la luz de la verdad... Al igual que José, debemos escudriñar las Escrituras y orar... ser humildes y aprender a ejercer la fe.

Moroni y las planchas de oro

Durante los tres años que siguieron a la Primera Visión, José dijo: “... solía sentirme censurado a causa de mis debilidades e imperfecciones”, pero nunca perdió la fe ni se olvidó del poder de la oración.

El 21 de septiembre de 1823, a los diecisiete años de edad, [José] se arrodilló para pedir “perdón de todos [sus] pecados”... y para saber “de [su] condición y posición ante [Dios]” (véase José Smith—Historia 1:29). Al orar... apareció una luz que fue aumentando “hasta que la habitación quedó más iluminada que al mediodía” (versículo 30). En aquella luz había un personaje vestido con una túnica de “blancura exquisita” (versículo 31). Llamó a José por su nombre y se presentó como Moroni; le dijo “que Dios tenía una obra para [él]”, y le habló de un antiguo registro “escrito sobre planchas de oro” que, una vez traducido, llegó a ser el Libro de Mormón; que el libro contenía un registro de la plenitud del Evangelio (véanse los versículos 33–34)... A José se le dieron instrucciones para que obtuviera el registro... enterrado cerca [del] cerro... Cumorah.

Al día siguiente, José encontró las planchas, pero no había llegado el momento de sacarlas a la luz. Moroni le pidió a José que se reuniera con él allí el mismo día, cada año, durante los siguientes cuatro años (véanse los versículos 52–53). José obedeció y acudió cada año al cerro, donde Moroni le dio “instrucciones” (versículo 54) con respecto a la restauración de la Iglesia de Cristo...

José recibió las planchas el 22 de septiembre de 1827, a los veintín años de edad. También recibió un antiguo instrumento para traducirlas, llamado Urim y Tumim. Con aquellos sagrados intérpretes, junto con el Espíritu Santo, José comenzó la obra de traducción...

Se despliega la Restauración

A los veintitrés años de edad, José se encontraba traduciendo las planchas cuando él y [su escriba], Oliver [Cowdery], llegaron a un pasaje que hablaba del bautismo para la remisión de los pecados... [y] tuvieron deseos de saber más. José sabía lo que tenía que hacer.

El 15 de mayo de 1829, [José y Oliver] se retiraron al bosque para preguntar al Señor y, mientras oraban, Juan el Bautista apareció en una “nube de luz” (José Smith—Historia 1:68); él... había bautizado al Salvador en vida y tenía las llaves del sacerdocio necesarias para llevar a cabo esa ordenanza por medio de la autoridad de Dios...

Juan... impuso las manos [sobre la cabeza de José y Oliver] y confirió el Sacerdocio Aarónico sobre [cada uno de] ellos (véanse D. y C. 13; José Smith—Historia 1:68–69)... A finales de mayo o principios de junio de 1829, los apóstoles Pedro, Santiago y Juan confirieron a José y a Oliver el Sacerdocio de Melquisedec, o sacerdocio mayor.

La traducción del Libro de Mormón se terminó también aquel mes de junio y el libro se publicó... el 26 de marzo de 1830... Días después..., el 6 de abril, la Iglesia se organizó formalmente... Tal como profetizó Pablo, la antigua Iglesia de Cristo volvía a ser establecida sobre la tierra.

Pero la obra de la Restauración no había terminado... [El Templo de Kirtland, el primer templo construido en esta dispensación]... fue dedicado el 27 de marzo de 1836. Una semana después, el 3 de abril, se llevó a cabo una reunión allí. Después de una solemne y silenciosa oración, el Señor Jesucristo [se apareció a José y Oliver]... Moisés, Elías y Elías el Profeta aparecieron también [en el Templo de Kirtland] y le entregaron a José [las llaves del sacerdocio] (véase D. y C. 110).

Un modelo que podemos seguir

Hermanos y hermanas, ¿podemos ver el modelo? Cada uno de los principales acontecimientos de la

Restauración —la Primera Visión, la aparición de Moroni y la salida a la luz del Libro de Mormón, la restauración del sacerdocio y la aparición de Jesucristo [en] Su santo templo— fueron precedidos por la oración...

[Muchas veces] he sentido el innegable testimonio del Espíritu de Dios, como un fuego ardiendo en mi corazón, de que el Evangelio restaurado es verdadero... [Si no saben estas cosas por ustedes mismos] permítanme sugerirles que acepten la invitación que extendió Moroni en el Libro de Mormón: “Y cuando recibáis estas cosas, quisiera exhortaros a que preguntéis a Dios el Eterno Padre, en el nombre de Cristo, si no son verdaderas estas cosas; y si pedís con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo, él os manifestará la verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo; y por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas” (Moroni 10:4–5)...

Sigan el ejemplo de José Smith y el modelo de la Restauración. Acudan a las Escrituras, arrodíllense

en oración, pidan con fe, escuchen al Espíritu Santo... y, en el nombre de Jesucristo, prometo que si “pedís [al Padre Celestial] con fe, creyendo que recibiréis, guardando diligentemente [los] mandamientos [del Señor], de seguro os serán manifestadas estas cosas” (1 Nefi 15:11). ■

Tomado de un discurso de la Conferencia General de octubre de 2003.



EL QUÉ, EL PORQUÉ y EL CÓMO:

UN ANÁLISIS DE LA RESTAURACIÓN

DISPENSACIÓN

Por Faith Sutherlin Blackhurst

Revistas de la Iglesia

Imagina que has ido una semana de viaje a la playa con la familia de un amigo. Te has divertido mucho, pero comienzas a extrañar a tu familia. Entonces tu padre te envía un mensaje de texto para saber cómo van las cosas; es exactamente lo que necesitas para sentir que te aman y se acuerdan de ti.

La vida en la tierra es un poco como eso. Dios no nos envía mensajes de texto, pero estamos lejos de nuestro hogar celestial, por lo que una manera en que el Padre Celestial expresa Su amor por nosotros es enviando profetas.

Los profetas están a la cabeza de lo que se llaman *dispensaciones*, períodos de tiempo en los que (1) Dios tiene por lo menos un líder autorizado del sacerdocio sobre la tierra y (2) este líder, un Profeta, aprende directamente de Dios acerca del Plan de Salvación. Luego el profeta enseña, o *dispensa*, el Evangelio a la gente.

Gracias a las Escrituras, sabemos de muchas de las dispensaciones. Algunas importantes fueron las de Adán, Enoc, Noé, Abraham, Moisés, Jesucristo y José Smith. El Señor dio comienzo a una dispensación por medio de cada uno de esos profetas.



ILUSTRACIONES POR BEN SIMONSEN

Para enseñar el Evangelio, tendrás que ser capaz de explicar lo que son la apostasía, las dispensaciones y la Restauración. Este cuadro te puede ser útil.



APOSTASÍA

Apostasía = iniquidad. Cuando una persona o un grupo de personas se apartan de las verdades del evangelio de Jesucristo, rechazan a los profetas y caen en el pecado, se hallan en apostasía.

RESTAURACIÓN

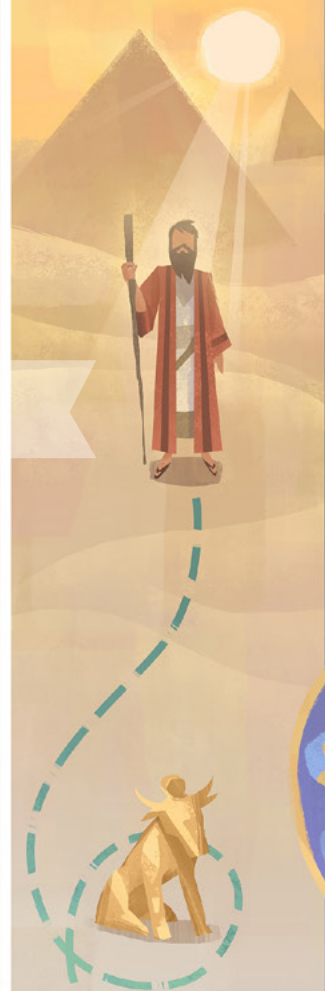
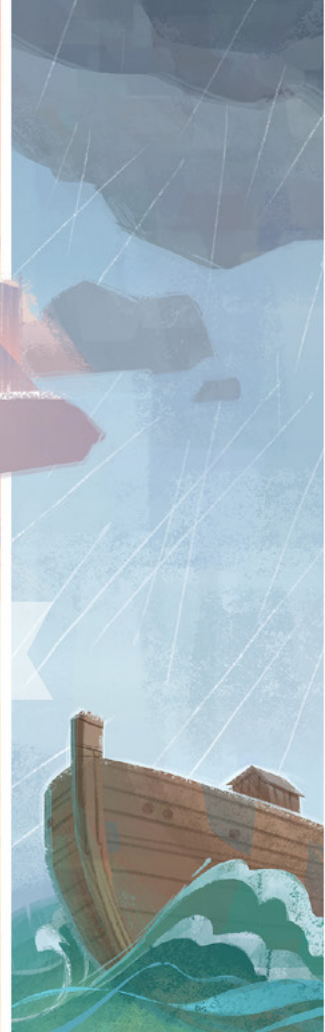
Restauración es el acto de devolver algo a su estado original. No es una reforma, la cual altera algo que existe para crear algo nuevo. Por ejemplo, si quisieran restaurar una casa antigua, la reedificarían con el mismo diseño que tenía originalmente. Tal vez querrían añadir una nueva chimenea, pero entonces estarían transformando la casa, no restaurándola.



El evangelio de Jesucristo debía ser restaurado porque se perdió durante la Gran Apostasía. La gente había vivido durante siglos sin la Iglesia verdadera, de manera que el Señor *restauró* Su Iglesia y Su evangelio por medio de José Smith, tal como los profetas de la antigüedad habían profetizado (véanse Isaías 2:1-3; 29:13-14; Hechos 3:19-21; Apocalipsis 14:6-7; 2 Nefi 3:3-15).

El verdadero evangelio de Jesucristo está aquí para permanecer, así que, ¿permanecerás tú en él? Aun cuando el mundo aumente más y más en iniquidad, la Iglesia de Jesucristo permanecerá hasta el fin.

Tú debes tomar una decisión, la misma decisión que ha afrontado todo ser humano desde el principio de los tiempos: ¿seguirás al profeta? Si lo haces, serás bendecido y tendrás el Espíritu para que te guíe.



ADÁN

Adán fue un verdadero pionero: ¡fue el primer hombre sobre la tierra y el primer profeta! Enseñó el Evangelio a su familia pero, incluso en el principio, muchos “[buscaron] sus propios consejos en las tinieblas” y rechazaron la verdad (Moisés 6:28).

ENOC

¿Alguna vez has escuchado que una ciudad entera fuera llevada al cielo? Bueno, la ciudad de Sion —que Enoc estableció— era tan justa que la gente fue a morar con Dios (véase Moisés 7:23).

NOÉ

Ya conoces el arca de Noé; solamente ocho personas —la familia de Noé— sobrevivieron al Diluvio porque escucharon las advertencias de Noé (véanse Génesis 7; Moisés 8). Pero ¿sabías que él recibió el sacerdocio cuando tenía diez años de edad (véase D. y C. 107:52) y que hubo “gigantes... [que] buscaron a Noé para quitarle la vida”? (Moisés 8:18).

ABRAHAM

Abraham casi fue sacrificado por sacerdotes inicuos, pero un ángel lo salvó (véase Abraham 1). Él recibió revelaciones maravillosas, incluso una visión de la vida preterrenal. Los miembros de la Iglesia somos sus descendientes, y el convenio de Abraham recibe de él su nombre. (Véase Abraham 2-5).

CABEZAS DE DISPENSACIONES

Estos profetas fueron llamados por Dios “por causa de su fe excepcional y buenas obras” (Alma 13:3; véase también Abraham 3:22-23). Las llaves del sacerdocio que ellos poseían fueron restauradas al profeta José Smith. Estas son algunas cosas interesantes sobre estos profetas. Descubre qué más puedes aprender de ellos a medida que estudias las Escrituras.

MOISÉS

Moisés sacó a los israelitas de Egipto y les ayudó a obtener la libertad. Él “procuró diligentemente santificar a los de su pueblo, a fin de que vieran la faz de Dios; mas endurecieron sus corazones y no pudieron aguantar su presencia” (D. y C. 84:23-24). De hecho, por causa de su apostasía, ¡anduvieron errantes en el desierto cuarenta años!



JESUCRISTO

Jesucristo no solo enseñó el Evangelio y obró muchos milagros, sino que también estableció Su Iglesia sobre la tierra. Él expió nuestros pecados y fue crucificado, y resucitó para que nosotros pudiéramos vencer la muerte física y espiritual. Está a la cabeza de la Iglesia hoy en día, y Él y el Padre Celestial son la fuente de la autoridad del sacerdocio.



LA GRAN APOSTASÍA

Después de la resurrección del Salvador, Sus apóstoles y otros líderes de la Iglesia trataron de propagar el Evangelio, pero las personas rechazaron sus enseñanzas e incluso mataron a la mayoría de los apóstoles. Por causa de la iniquidad de la gente, la plenitud del Evangelio se perdió en la tierra y el mundo cayó en tinieblas espirituales (véase Isaías 60:2).

- Durante más de mil años, la gente no tuvo acceso a las ordenanzas de salvación, ni a las bendiciones del templo, ni a la guía de un profeta.
- Se perdieron preciosas verdades de la Biblia.
- Se enseñaron ideas falsas sobre la verdadera naturaleza de Dios.
- Algunas de las ordenanzas de salvación se modificaron o se enseñaron de manera incorrecta (véase Isaías 24:5).
- Al final, esa apostasía condujo a la formación de muchas iglesias.



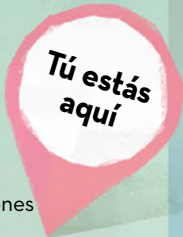
LA REFORMA

Durante la Gran Apostasía, algunas personas de convicciones religiosas en Europa se dieron cuenta de que el evangelio de Jesucristo no se estaba enseñando correctamente. Esos reformadores no eran profetas, pero hicieron todo lo posible por enseñar la verdad tal como ellos la entendían. Ayudaron a que la Biblia estuviera al alcance de más personas. Muchos lucharon por la libertad religiosa y prepararon el camino para la restauración del Evangelio.



JOSÉ SMITH

Pero, ¿se había perdido para siempre la plenitud del Evangelio? ¡No! Dios volvió a revelar importantes verdades a José Smith. Mensajeros celestiales le restauraron todas las llaves necesarias del sacerdocio (véanse D. y C. 27:8-13; 110; 128:18-21), haciendo de esta la “dispensación del cumplimiento de los tiempos” (D. y C. 138:48). También se conoce como los últimos días, porque es la última dispensación antes de la segunda venida de Jesucristo.



LA RESTAURACIÓN

¿Sabes una cosa? TÚ tienes las bendiciones de la Restauración. ¡Sí, tú!

- La Iglesia de Jesucristo fue restaurada con un profeta y apóstoles que la guían.
- El Libro de Mormón, Doctrina y Convenios, La Perla de Gran Precio y otras revelaciones de nuestros días restauraron verdades preciosas que se habían perdido (véase 2 Nefi 27).
- José Smith recibió el Sacerdocio Aarónico de manos de Juan el Bautista (véase D. y C. 13), y el Sacerdocio de Melquisedec de los apóstoles Pedro, Santiago y Juan (véase D. y C. 128:20).
- Poseedores autorizados del sacerdocio efectúan correctamente las ordenanzas de salvación.
- Y sabemos que la verdad nunca se perderá de nuevo por causa de una apostasía (véase Daniel 2:44). ■



A medida que aprendes de Jesucristo, invitas Su paz y presencia a tu vida.

Por Sarah Hanson

Imagina leer *todo* lo que las Escrituras mencionan del Salvador; la Santa Biblia, el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio. ¡Estamos hablando de mucho tiempo y esfuerzo! Sin embargo, en enero de 2017, el presidente Russell M. Nelson, nos invitó a hacer justo eso; estudiar todo lo que Jesús dijo e hizo que se encuentra en los libros canónicos. El presidente Nelson dijo que terminar el proyecto lo hizo “un hombre distinto”. No solo aprendió más de Jesucristo, sino que también sintió una devoción renovada hacia Él¹.

Tú puedes acercarte más a Cristo a medida que aprendes de Él. El estudiar Su vida y propósito invita Su paz a tu vida, y te ayuda a llegar a conocerlo a Él y al Padre Celestial. Mira cómo respondieron estos jóvenes dos preguntas: (1) ¿Cuál es tu historia favorita de las Escrituras acerca del Salvador y por qué? (2) Y ¿cómo te ha traído paz tu estudio del Evangelio?

LLEGAR A CONOCER AL SALVADOR

Me gusta la historia de los diez leprosos, ya que Cristo mostró mucho amor hacia el leproso que le agradeció. Él dijo, “tu fe te ha sanado” (Lucas 17:19; véanse los versículos 11-19). Me gusta la amabilidad genuina que Él muestra a todos.

A causa de algunas tragedias recientes en mi escuela, todos necesitamos mucha paz y consuelo. He encontrado fortaleza y paz mediante mi estudio en Seminario. Los maestros de Seminario hacen que las Escrituras y el Evangelio sean algo muy personalizado para todos. Es asombroso ver el contraste entre el salón de seminario comparado con un salón normal. Hay un sentimiento diferente que trae paz.

Gabriel S., 16 años, Colorado, EE. UU.

La historia de Alma acerca de la fe y la palabra de Dios (véase Alma 32:18-43) me ha enseñado que cuando sembramos amor, recibimos amor. Como Alma explicó a los zoramitas, la fe es como una semilla. Es creer que algo es verdad sin estar ahí para verlo. La fe crece cuando una persona tiene el deseo de creer y escuchar la palabra de Dios. Todo esto me ha ayudado para estar tranquila, fortalecer mi corazón y obtener un testimonio de que el Padre Celestial me ve con amor y misericordia.

Al estudiar las Escrituras diariamente, comprendo mejor el amor que el Salvador tiene por cada uno de nosotros. Ese conocimiento me ayuda a explicar a mis amigos en la escuela que no están solos cuando tienen problemas, ya que hay un Dios que nos ama.

María D., 17 años, Guadalajara, España

Me gusta 3 Nefi 17, cuando el Salvador visita las Américas e invita a los niños a venir a Él. Se sienta y pasa tiempo con ellos, uno por uno. Para mí esa es una historia maravillosa que muestra quién es Jesucristo y cuánto amor tiene por cada uno de nosotros. Creo que Él se sienta con cada uno de nosotros cuando necesitamos Su ayuda.





Me gusta cuando Cristo viene a las Américas, pregunta si hay enfermos y afligidos entre ellos y después los sana. Tras esto bendice a los pequeñitos. (Véase 3 Nefi 17). Creo que es una historia asombrosa y muy poderosa. Me gustan los niños pequeños, y me gusta cuando las personas les demuestran mucho amor, ya que los niños son tan puros. El relato me muestra la profundidad del amor que el Salvador tiene por nosotros. Ya que en ese tiempo amó a las personas lo suficiente como para hacer lo que hizo, Él puede amarnos en la actualidad también.

Isaías 53:3 dice que el Salvador es un “varón de dolores y experimentado en quebranto”. Cuando pienso en la expiación de Jesucristo, las cosas por las que pasó por nosotros y cómo puedo ser perdonada cuando me arrepiento de mis pecados, me siento llena de paz. Muchas personas en el Libro de Mormón —los hijos de Mosiah, Ammón y Alma hijo— tuvieron pasados difíciles, pero pudieron ser perdonados. Se volcaron a Cristo, se arrepintieron y llegaron a ser maravillosos ejemplos de los que podemos aprender en la actualidad. Para mí es de gran consuelo saber que también puedo ser perdonada.

Alina T., 18 años, Oregón, EE. UU.

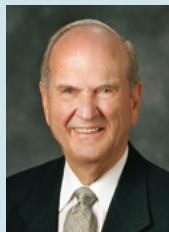
Este año me puse el propósito de leer una página de las Escrituras cada día. Al hacerlo ha crecido en mí el deseo de esperar ese momento diariamente. He aprendido mucho de las palabras y las historias en las Escrituras a medida que he tratado de usar mi tiempo para comprenderlas, y también me he acercado a mi Padre Celestial y al Salvador conforme he aprendido de Ellos. Eso ha traído mucha paz a mi vida.

Anna C., 17 años, Montana, EE. UU.

Mi historia favorita acerca de Jesús es cuando convirtió el agua en vino durante una boda, a petición de Su madre (véase Juan 2:1-11). Es mi favorita porque muestra el respeto que Jesús tiene por las mujeres y por Su madre en particular. La historia alienta a los hijos a obedecer a sus padres, no por temor sino por gran amor. El ejemplo de Jesucristo es lo que todos deberíamos tratar de emular. Su amor por Su madre nunca dejó de ser; y de igual manera debe ser con el amor que tenemos hacia nuestros padres. También es mi pasaje favorito porque Su milagro es un acto de servicio y nosotros de igual manera podemos crear milagros al ayudar a los demás.

Esta historia y otras historias de las Escrituras me han traído paz. Es de gran consuelo saber que, si siempre estoy tratando de aprender de Cristo y seguir Sus enseñanzas, puedo regresar algún día con nuestro amoroso Padre Celestial.

Anne R., 17 años, Victoria, Australia



ENFÓCATE EN ÉL

Nuestro enfoque debe estar anclado en el Salvador y Su evangelio. Es mentalmente riguroso esforzarnos por mirar hacia Él en todo pensamiento, pero cuando lo hacemos, nuestras dudas y temores desaparecen”.

Presidente Russell M. Nelson, “Cómo obtener el poder de Jesucristo en nuestra vida”, conferencia general, abril de 2017.

Me encanta la historia de Cristo y el joven rico (véase Marcos 10:17-22). Me da entendimiento y perspectiva para poner a Dios sobre todas las cosas. Que se le pida a uno vender cada una de las posesiones materiales que tiene debe ser una petición muy difícil para cualquiera, pero creo que estar dispuestos a poner a Dios por encima de las posesiones es una de las cosas que cada uno de nosotros debe aprender en la vida. El amor infinito de Jesucristo por nosotros es verdaderamente espectacular. Es definitivamente mejor que cualquier suma de dinero o pertenencias que pudiéramos obtener en esta vida.

Leer las Escrituras me da paz y consuelo, así como mayor conocimiento y sabiduría. Aunque posiblemente no siempre siento el poder del estudio de las Escrituras de manera inmediata, sé que leerlas trae una influencia positiva a mi vida y me ayuda a sentir el Espíritu y a reconocer Sus impresiones.

Yuzhen C., 19 años, Taichung, Taiwán

Cuando Cristo va en camino a ver a la joven que está muriendo, una mujer con un problema de flujo sana simplemente al tocar Sus ropas. Cristo se vuelve y habla con ella al darse cuenta de que ella lo ha tocado (véase Lucas 8:43-48). Pese a que iba a ayudar a alguien más, Cristo también hizo tiempo para ella. Cristo también hace tiempo para todos nosotros.

Tengo una vida muy ocupada; me apresuro para ir a la escuela o a las clases de ballet o a hacer otras tareas. Mientras hago todo eso no tengo tiempo a solas o para sentir paz. Cuando leo mis Escrituras o hago mi oración siento paz. Es agradable sentirse así y tener un descanso de la locura. En esos momentos de paz, me acerco al Salvador y progreso en el Evangelio. ■

Zoe B., 17 años, Utah, EE. UU.

La autora vive en Utah, EE. UU.

NOTA

1. Véase Russell M. Nelson, “Los profetas, el liderazgo y la ley divina” (Devocional mundial para jóvenes adultos, 8 de enero de 2017), broadcasts.lds.org; “Cómo obtener el poder de Jesucristo en nuestra vida”, conferencia general, abril de 2017; “Study the Savior’s Words”, *Liahona*, enero de 2018, págs. 56-59.

Lo que la Restauración significa para mí

La restauración de la Iglesia comenzó cuando el Padre Celestial y Jesucristo visitaron a José Smith en 1820. Después de ese acontecimiento, otras cosas tuvieron lugar a fin de traer el evangelio de Jesucristo nuevamente a la tierra. Lee estas tarjetas, recórtalas, pégalas en papel y juega el juego de emparejar.

	<p>Nuestro Padre Celestial y Jesucristo se aparecieron a José Smith...</p>		<p>... para que yo sepa que tienen cuerpos como yo.</p>
	<p>José Smith tradujo las planchas de oro...</p>		<p>... para que yo pueda leer el Libro de Mormón.</p>
	<p>Juan el Bautista dio el Sacerdicio Aarónico a José Smith y a Oliver Cowdery...</p>		<p>... para que yo me pueda bautizar en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.</p>
	<p>Pedro, Santiago y Juan restauraron el Sacerdicio de Melquisedec...</p>		<p>... para que yo pueda tener el don del Espíritu Santo.</p>



La Iglesia se organizó el 6 de abril de 1830...



... para que yo pueda ir a la Iglesia.



Emma Smith compiló los himnos para el primer himnario de la Iglesia...



... para que yo pueda cantar los himnos.



En el Templo de Kirtland, Elías el Profeta dio a José Smith las llaves para sellar a las familias...



... para que yo pueda hacer mi historia familiar e ir al templo.



El Señor mandó a los primeros santos que pagaran un diezmo del diez por ciento...



... para que yo pueda hacer donaciones de diezmos y ofrendas de ayuno.



Aurelia Rogers inició la Asociación Primaria para enseñar a los niños de su vecindario...



... para que yo pueda ir a la Primaria.



“Como uno de Sus siervos, testifico que Jesús es el Cristo, nuestro Redentor y nuestro Salvador. Sé que Él vive y que Sus entrañables misericordias están al alcance de todos”.

Por el élder David A. Bednar

Del Cuórum de los Doce Apóstoles

De *“Las entrañables misericordias del Señor”*, Liahona, mayo de 2005, pág. 102.



Por el élder
Valeri V. Cordón
De los Setenta

Una lección increíble



*“... abriré las
ventanas de los cielos y derramaré
sobre vosotros bendición” (Malaquías 3:10).*

Cuando era pequeño y vivía en Guatemala, mi familia tenía una fábrica que hacía uniformes para equipos deportivos.

Mi papá deseaba que los niños en nuestra familia aprendieran a trabajar arduamente. Lo ayudábamos en la fábrica. A esa edad me metía en muchos problemas, ¡parecía que siempre estropeaba las cosas! Cuando fui más grande, mi papá me permitió hacerme cargo de las máquinas para tejer.

Él nos pagaba por el trabajo que hacíamos y después nos preguntaba: “¿qué vas a hacer con tu dinero?”. Yo sabía que la respuesta correcta era: “Pagar el diezmo y ahorrar para la misión”.

Cuando tenía unos trece años nuestro negocio perdió mucho dinero. Tuvimos que deshacernos de muchas de nuestras máquinas de coser. En lugar de tener doscientos empleados, teníamos menos de cinco, que trabajaban en el garaje de nuestra casa.

Siempre había pagado mi diezmo, pero en realidad nunca había comprendido cuán importante era. Entonces aprendí una lección increíble. Un sábado por la mañana escuché a mis padres hablar en voz baja. Mi papá le dijo a mi mamá que había dinero suficiente o bien para pagar el diezmo o para comprar alimentos. No había suficiente para ambos. Me preocupé. ¿Qué haría mi papá?

El domingo, vi que mi papá le entregó un sobre a nuestro presidente de rama. ¡Elegió pagar los diezmos! Me dio gusto que lo hiciera, pero también me sentí algo preocupado. ¿Qué comeríamos?

A la mañana siguiente, unas personas llamaron a nuestra puerta. Le dijeron a mi papá que necesitaban uniformes urgentemente. Casi siempre los clientes nos pagaban cuando terminábamos la orden, pero esas personas le pagaron a mi papá ese día, ¡incluso antes de que hiciera los uniformes!

En un fin de semana, aprendí una hermosa lección que ha permanecido conmigo toda la vida. La ley del diezmo nos ayuda a edificar nuestra fe y mostrar nuestra gratitud al Padre Celestial. ¡Pagar el diezmo es una bendición! ■

La tienda de zapatos del abuelo

Por Ray Goldrup

Basado en una historia real

“I am sorry’ is not always easy to say” [“No siempre es fácil decir ‘lo siento’” (Children’s Songbook, 98).

Miguel abrió la puerta de la zapatería de su abuelo. Percibió el olor del cuero que el abuelo usaba para trabajar. Era uno de sus aromas favoritos.

“¡Hola, abuelo!”.

El abuelo estaba arrodillado trazando el pie de uno de sus clientes en una hoja de papel. No miró hacia arriba; ya no oía muy bien.

Miguel se sentó en la mesa de trabajo. Miró los montones de cuero cortado. Se imaginó lo que el abuelo haría con cada uno, usando el martillo y las pinzas.

Las herramientas le hicieron recordar a Miguel algo más que él amaba. El abuelo siempre le daba un caramelo cuando él ayudaba a hacer la limpieza.

¡Solo que ahora tenía hambre! Sabía que no debía tomar un caramelo sin pedirlo; sin embargo, parecía que el abuelo iba a estar ocupado un rato. Miguel pensó: “Tal vez no necesito esperar”.

Alcanzó el frasco de los caramelos que estaba debajo del mostrador. Estaba lleno de sus caramelos favoritos; ¡dulce y picante con chile en polvo! Al abrirlo, Miguel se sintió un poco incómodo, pero los caramelos se veían muy apetitosos. Se dio prisa y se llevó uno a la boca.

El cliente se fue al poco tiempo. El abuelo tomó un pedazo de cuero y lo remojó en agua. Eso hacía que el cuero estuviera suave y se pudiera trabajar con él.

Miguel devoró el resto del caramelo tan pronto como pudo. Entonces caminó hacia el abuelo.



*El abuelo dijo:
“¿Sabes?, necesitamos
ser más como
este zapato”.*



“¡Hola!”, le dijo el abuelo con una sonrisa. “Me alegra que hayas venido a verme”.

Miguel abrazó al abuelo. Esperaba que no se diera cuenta de que había comido un caramelo. Miguel hizo a un lado la preocupación.

Miguel dijo: “Parece que estás ocupado hoy”, señalando el montón de cuero. “¿Quieres que te ayude?”.

“¡Claro! ¿Podrías pasarme ese hilo?”.

Miguel se estiró para alcanzar un pedazo largo de hilo. Lo estiró entre sus manos. Era más duro de lo que parecía.

“¡Vaya, es fuerte!”.

El abuelo sonrió. “Tiene que serlo para que pueda soportar los afanes de la vida”. El abuelo pasó el hilo por el cuero. Entonces hizo ese gesto al que mamá a veces llamaba “el gesto del abuelo sabio”.

El abuelo dijo con una sonrisa: “¿Sabes?, necesitamos ser más como este zapato”.

Miguel miró de reojo el cuero. “Eh... ¿Sí?”.

“Así es. Necesitamos permanecer fuertes. De esa manera las tentaciones de Satanás no nos harán caer”.

El caramelo rojo cruzó por la mente de Miguel. Sabía que debía decírselo al abuelo.

El abuelo tomó un zapato viejo de la repisa. “¿Ves este agujero grande?”.

Miguel tal vez podía meter la mano por el agujero. “Sí”.

“Una vez este agujero fue pequeño y se podría haber arreglado con facilidad, pero las personas decidieron esperar, y ahora será mucho más difícil arreglarlo. Los malos hábitos y las malas decisiones son como ese agujero. Es mejor arreglarlo al principio”.

El abuelo volvió a hacer un gesto, y ese gesto de abuelo sabio se volvió en sonrisa. A medida que el

abuelo trabajaba siguieron conversando. Miguel pensó todo el tiempo en el caramelo rojo.

Cuando el abuelo terminó, Miguel lo ayudó a recoger. El abuelo sacó el frasco de los caramelos.

Miguel ya no podía contenerlo.

Dijo: “¡Tomé uno de tus caramelos!”.

El abuelo bajó el frasco. “¿Qué dijiste?”.

Miguel le dijo que había tomado un caramelo sin pedir permiso. “¡Abuelo, lo siento mucho! ¡No volveré a hacerlo, lo prometo!”.

El abuelo le dio un fuerte abrazo y Miguel se sentía *mucho* mejor.

“Gracias por ser honrado. Eso es más importante para mí que cualquier otra cosa”.

De camino a casa, Miguel se sentía como uno de los pares de zapatos nuevos del abuelo. ¡Fuerte y listo para la vida! ■

El autor vive en Utah, EE. UU.



UN BUEN SENTIMIENTO

Un día mi mamá y yo fuimos a pagar el recibo del agua, y al señor que estaba delante de nosotras se le cayó un montón de dinero, pero no se dio cuenta. Me apresuré y se lo di. Me dijo: “Muchas gracias” y dijo que no creía que ningún otro niño hubiera hecho algo así. Después de eso tuve un sentimiento muy bueno. Siempre recordaré ese buen sentimiento.

Brianna C., 9 años, Idaho, EE. UU.

¡Atrévete a ser BONDADOSO!

Hago brillar mi luz al ser amable con los demás.

¡Hola!
Soy Claudia y vivo en Australia.

Tyler, el hermano de Claudia

Defiendo a los demás

En la escuela, un niño de mi clase tiene dificultades para aprender. Yo lo defiendo cuando otros se burlan de él, y lo ayudo en clase cuando lo necesita. Mi maestra dice que este es el primer año en el que él se siente parte de su clase.



Mi pequeño osito de peluche

Cuando el tío de mi maestra murió, ella estaba muy triste. No conoce la Iglesia, así que le dije que el Padre Celestial la ama. Le hice una tarjeta y le dije que volverá a ver a su tío. Le di mi pequeño osito de peluche para ayudarla durante los momentos tristes.



Cantar y el Espíritu Santo

Me gusta entonar canciones de *Canciones para los niños*. Mi familia dice que me ayuda a sentir el Espíritu Santo. El Espíritu Santo me hace tener sentimientos de calidez dentro de mí.



Amigas afortunadas

Mi vecina Olivia tiene dificultad para caminar, hablar y escuchar. Su mamá dice que Olivia es afortunada al tener una amiga como yo. ¡Yo también soy afortunada!



¿CÓMO PUEDES HACER BRILLAR TU LUZ?

ATRÉVETE a ser amigo de alguien que no tenga muchas amistades.

ATRÉVETE a ayudar a tu vecino.

ATRÉVETE a invitar a un amigo a la Iglesia.

¡ATRÉVETE a cantar!

¡ENVÍANOS UNA ESTRELLA!

¿Cómo haces que brille tu luz, de la manera que Jesús nos pidió que lo hiciéramos? Envíanos un correo electrónico con la fotografía de tu estrella, tu historia y fotografía, junto con la autorización de tus padres a liahona@ldschurch.org.



Por Cael S., 8 años, Virginia, EE. UU.



Sé que el Padre Celestial contesta las oraciones. Cuando mi familia vivía en Alemania, hicimos una *Volksmarch*, en nuestro pueblo. *Volksmarch* es cuando los amigos y vecinos pasan tiempo juntos haciendo caminatas por la naturaleza. Mis padres dijeron que yo podía caminar por delante del grupo con una de mis amigas, y comenzamos el largo camino.

Después de unos minutos no podía ver a nadie de mi familia. Le dije a mi amiga que me iba a quedar en el camino y los iba a esperar. Poco después ya no podía ver a mi amiga, ni a su familia, y mis padres todavía no

llegaban. Estaba solo en el bosque, y sentí miedo. Decidí orar para que alguien pudiera encontrarme.

En otra parte del bosque, mi papá sintió que el Espíritu Santo le decía: “Ve a buscar a tu hijo”. Él sintió cuánto lo necesitaba, así que se dio la vuelta y le dijo a mi mamá que iba a buscarme. Unos pocos minutos después, mi papá vino corriendo por el camino en el que yo estaba esperando y me encontró. ¡Estaba muy feliz de ver a mi papá! Cuando me dijo que había tenido el fuerte sentimiento de que yo necesitaba ayuda, supe que el Padre Celestial había contestado mi oración.

Me siento muy feliz al saber que en cualquier lugar en el que esté, puedo hablar con el Padre Celestial. Él me ayudará a encontrar mi camino. ■

Perdido y hallado



NUESTRA PÁGINA



Estaba nervioso en mi bautismo, pero cuando entré en el agua, me sentí lleno de gozo y felicidad.

Tomás B., 8 años, Uruguay



Viajamos de Camboya al Templo de Hong Kong, China, para que mi pequeña hermana Laura pudiera sellarse a nuestra familia. Sentí el Espíritu en ese lugar especial.

Rosa P., 9 años, Camboya



Un día estaba en clase, leyendo en silencio mientras todos jugaban juegos de mesa. Cuando sonó la campana, todos empujaron los juegos en las repisas e hicieron un desastre. Empecé a ponerlos en orden y pronto todos los demás empezaron a ayudar. Hago mi luz brillar siendo un buen ejemplo.

Winnie W., 10 años, Canadá



Cuando cumplí ocho años, mis abuelos y muchos amigos fueron a mi bautismo. Mi papá me bautizó y me confirmó. Tiempo después doné treinta centímetros de mi cabello para una niña con cáncer. ¡Mi cumpleaños me hizo muy feliz!

Lavona R., 8 años, Indonesia

José es vendido a Egipto

Por Kim Webb Reid

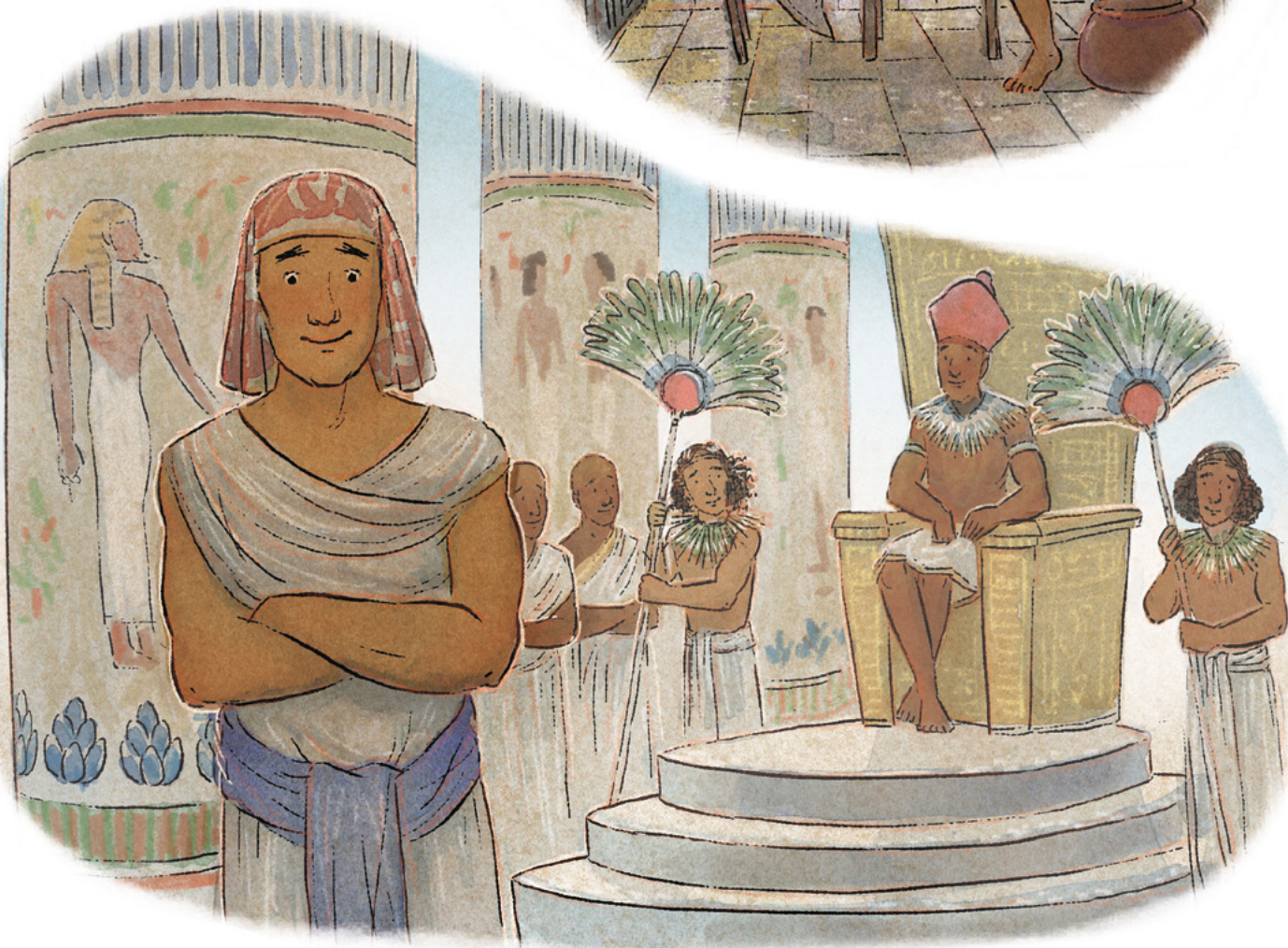
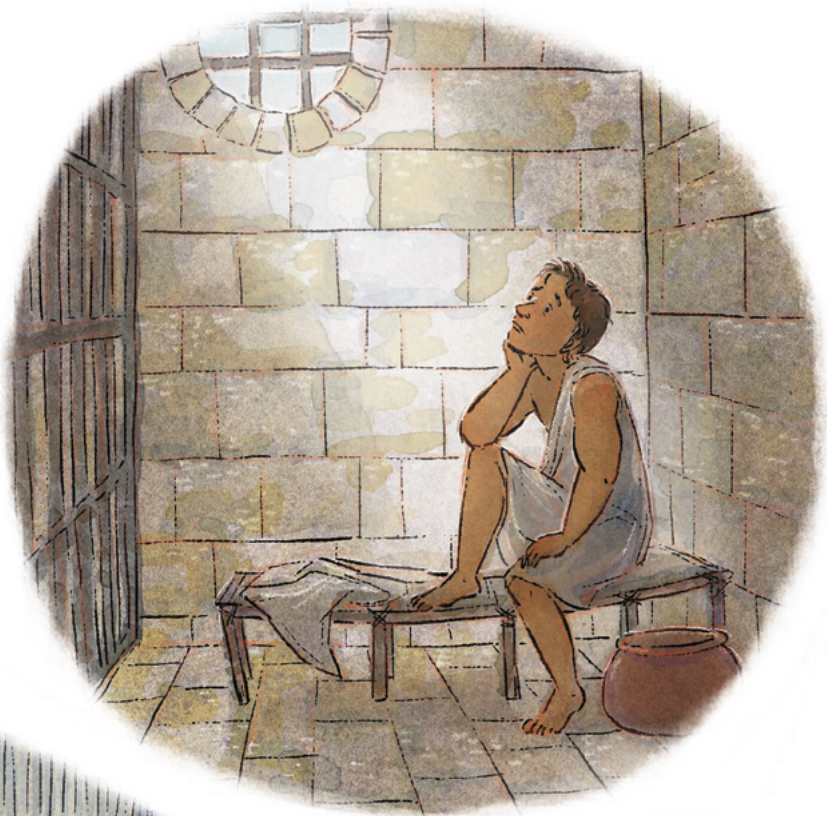


José tenía once hermanos. Su padre le dio una túnica hermosa, llena de colores. Dios le dijo a José que él dirigiría a sus hermanos.



Los hermanos mayores de José se enojaron. ¡No querían que José fuera su líder! Lo vendieron a personas que iban a Egipto, y se convirtió en esclavo.

José trabajó mucho. Tomó buenas decisiones, incluso cuando las personas mintieron respecto a él y lo pusieron en prisión.



José confió en Dios incluso en los momentos difíciles, y Dios estaba con José. José llegó a ser un líder en Egipto! Cuando fue mayor, ayudó a dirigir a su familia, tal como Dios dijo que lo haría.



Puedo confiar en Dios como José lo hizo. Puedo elegir lo correcto. Dios estará conmigo sin importar lo que suceda. ■

De Génesis 37-41.

Jesús dice: "Ven, sígueme"



ILUSTRACIÓN POR APRYL STOTT.



Por el élder D. Todd Christofferson

Del Cuórum de los Doce Apóstoles

LA REALIDAD DE LA RESURRECCIÓN

Jesucristo es, efectivamente, el único nombre o el único medio por el que la humanidad puede recibir la salvación.

Consideren por un momento la importancia que tiene la Resurrección para aclarar de una vez por todas la verdadera identidad de Jesús de Nazaret y los grandes debates filosóficos y las preguntas primordiales de la vida. Si Jesús realmente resucitó de forma literal, entonces forzosamente se concluye que Él es un personaje divino. Ningún ser mortal tiene el poder en sí mismo para volver a la vida después de morir. Debido a que Él resucitó, Jesús no puede haber sido solo un carpintero, un maestro, un rabí o un profeta. Debido a que Él resucitó, Jesús tiene que haber sido un Dios, aun el Hijo Unigénito del Padre.

Por tanto, lo que Él enseñó es verdad; ya que Dios no puede mentir.

Por consiguiente, Él es el Creador de la tierra, tal como Él dijo.

Entonces el cielo y el infierno son reales, como Él enseñó.



Entonces existe un mundo de los espíritus que Él visitó después de Su muerte.

Por lo tanto, Él vendrá de nuevo, como dijeron los ángeles, y “reinará personalmente sobre la tierra” [Artículos de Fe 1:10].

Por consiguiente, habrá una resurrección y un juicio final para todas las personas.

Dada la realidad de la resurrección de Cristo, carecen de fundamento las dudas acerca de la omnipotencia, la omnisciencia y la benevolencia de Dios el Padre, quien dio a Su Hijo Unigénito para la redención del mundo. Las dudas en cuanto al significado y propósito de la vida son infundadas. Jesucristo es, efectivamente, el único nombre o el único medio por el que la humanidad puede recibir la salvación.

La gracia de Cristo es real, y brinda perdón y purificación al pecador arrepenido. La fe ciertamente es más que un producto de la imaginación o una invención psicológica. Existe una verdad suprema y universal, y hay normas morales objetivas e inmutables, como Él enseñó.

Dada la realidad de la resurrección de Cristo, el arrepentimiento de cualquier violación de Su ley y Sus mandamientos es tanto posible como urgente. Los milagros del Salvador fueron reales, como lo es Su promesa a Sus discípulos de que ellos harían las mismas obras, y aún mayores. Su sacerdocio es, por ende, un poder real que “administra el evangelio y posee la llave de los misterios del reino, sí, la llave del conocimiento de Dios. Así que, en sus ordenanzas se manifiesta el poder de la divinidad” [D. y C. 84:19–20]. Siendo real la resurrección de Cristo, la muerte no es nuestro fin, y “después de deshecha esta [nuestra] piel, aún [hemos] de ver en [nuestra] carne a Dios” [Job 19:26]. ■

De un discurso dado en la Conferencia General de abril de 2014.



**CRISTO VISITA A LOS NEFITAS,
POR MINERVA TEICHERT**

"¿Tenéis enfermos entre vosotros?... Traedlos aquí y yo los sanaré..."

"Y sucedió que cuando hubo hablado así, toda la multitud... se acercó, con sus enfermos, y sus afligidos, y sus cojos, y sus ciegos, y sus mudos, y todos los que padecían cualquier aflicción; y los sanaba a todos" (3 Nefi 17:7, 9).



MAESTROS DE JÓVENES

**EL QUÉ, EL PORQUÉ Y EL
CÓMO: UN ANÁLISIS DE
LA RESTAURACIÓN**

*Haz que la apostasía y la
restauración sean fáciles de
entender este domingo.*

58

JÓVENES ADULTOS
**SEIS SENDAS A
LA VERDADERA
FELICIDAD.**

46

PADRES Y LÍDERES
DE LA PRIMARIA
**UN JUEGO DE
CONCORDANCIA
SOBRE LA
RESTAURACIÓN
PARA LA NOCHE
DE HOGAR O PARA
EL TIEMPO PARA
COMPARTIR.**

66

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS



SPANISH